

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MÉDICOS? El organicismo. — Cuestión de Humboldt. — ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA QUIRÚRGICA DE LOS HOSPITALES. Tumor escirroso masiforme implantado en la parte lateral derecha del cuello. Estirpacion por D. Pedro María Torre, cirujano de número de dicho establecimiento. Curacion. Caso práctico recogido por el profesor D. R. E. M. en la sala de San Vicente del Hospital general. — CLÍNICA PARTICULAR. Delirium tremens sin temblor. Inutilidad de las evacuaciones de sangre, de los revulsivos, calomelanos, baños y ópio. Buenos efectos del almizcle. Curacion por D. Inocente Escudero, Igea. — Fiebre intermitente cística. Curacion por el sulfato de quinina. — Del uso de la cicuta contra la didimitis blenorrágica; por D. Aguedo Pinilla. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Cremas de aceite de higado de bacalo. — De la analgesia local por el ácido carbónico. — Cirugía. Curacion por absorcion de los abscesos sintomáticos del mal vertebral. — Espasmos del cuello de la vejiga. Tratamiento. — ASUNTOS PROFESIONALES. Sobre nivelacion y respuesta á un artículo de El Correo Médico-Quirúrgico de 1.º de este mes, número 55, con el epígrafe de Una aclaracion. — PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general. — VARIÉDADES. Estado comparativo de la beneficencia en Paris y en Madrid. — Ejercicio ilegal de la medicina. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de enero. — BIBLIOGRAFIA. — CRONICA. — VACANTES. — FOLLETIN.

Madrid 8 de febrero de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?

EL ORGANICISMO.

Para juzgar al organicismo es preciso formularle, y al efecto nos parece lo mas acertado acudir á sus mismos partidarios y espositores. Empezaremos, pues, por uno de los órganos mas autorizados de la escuela de Paris, el Sr. Berard. Dice así este autor (*Cours. de Physiologie*, t. I, pág. 119): «Si nos limitamos á decir que una *disposicion particular de la materia, tal como la vemos en los seres organizados, tiene la propiedad de dar origen á fenómenos que en el estado actual de nuestros conocimientos no se explican completamente por la química, la física y la mecánica*, no tendré inconveniente en reconocer y proclamar esta propiedad de los seres vivos, y aun le daré, si se quiere, el nombre de *propiedad vital*, aunque le cuadraria mejor el de *pro-*

piedad orgánica; y admitiré que la lógica autoriza á crear tantas propiedades de este género, cuantos actos elementales, *irreducibles á las leyes de la física general, é irreducibles tambien entre sí*, ofrece el organismo.» Lo señalado de cursiva se halla así en el original, para marcar bien la intencion, y que no quede duda sobre el valor de las espresiones.

El Sr. Berard es esplicito: la disposicion particular de la materia es, segun él, la causa; los fenómenos de la vida el efecto. Provisionalmente, y en virtud del estado actual de nuestros conocimientos, se comprenden estos fenómenos en una especie particular, esperando el momento de refundirlos en la química, la física y la mecánica, y propendiendo siempre á hacer esta refundicion. La propiedad de producirlos puede llamarse vital, pero en rigor es orgánica, accidente ó modo de ser de la materia que constituye los órganos; porque la materia es activa por sí misma, y segun sus diversas disposiciones y combinaciones, dá lugar á fenómenos diferentes. «Si estos ofrecen un carácter especial en los seres organizados, es porque su materia componente no se halla combinada como en los cuerpos brutos. ¿Quién ha visto en el reino mineral esa mezcla particular de humores y de sólidos? ¿Quién la materia elevada al estado de principios inmediatos, de humores, de tejidos, de órganos y de aparatos de órganos? Es en química una nocion vulgar, que las propiedades varian con las combinaciones. El azufre tiene ciertas propiedades, y otras el oxígeno; pero ambos las pierden para adquirir otras nuevas cuando se combinan entre sí, y aun difieren estas nuevas propiedades segun que las proporciones de ambos elementos hayan dado origen al ácido sulfuroso ó al sulfúrico. ¿No será, pues, natural que observemos nuevas propiedades y nuevos fenómenos, cuando el oxígeno, el azufre, el carbono, el azoe y el fósforo, se unen para dar origen á la albúmina ó la fibrina, entrando estas á su vez en el agregado compuesto que se llama organizacion?» (Ibid., p. 120.)

«Cuando despues de referir los hechos particulares de los seres organizados á hechos mas generales, y estos á otros mas generales todavia, llegamos á un último término de generalizacion, mas allá del cual no podemos pasar; cuando comprobamos que *por el momento* ni la química ni la mecánica explican este *hecho principio*, podemos atribuirlo á una fuerza inherente á la organizacion, y crear una palabra para designar esta fuerza; pero con la condicion de que sea sólo una fórmula abreviada, propia para facilitar el lenguaje, y no implique la idea de un ser, de un agente especial. Tal vez las palabras *principio vital*, *propiedad vital*, tienen el inconveniente, atendida la disposicion de nuestro entendimiento, de inclinarnos á personificar las facultades, y además el de suponer que el fenómeno ha de ser siempre irreducible á las leyes de la física general.» (Ibid., p. 121.)

El Sr. Berard propende á subordinar las leyes vitales á las químicas y mecánicas; pero no dá por hecha todavia esta absorcion. Un escritor español, el Sr. D. Pedro Mata, va aun mas adelante por este camino. «He querido, dice, demostrar, y creo haberlo demostrado, analizando una por una todas las funciones y los grandes actos del organismo vegetal y animal, que no hay mas dinamismo demostrable que el natural, que el físico y químico, que el que produce todos los fenómenos del mundo, siendo idéntico este dinamismo en todos los reinos, sin mas diferencia que en las formas, que en los resultados, debidos á la diferencia de las circunstancias reunidas por causas unas veces conocidas, otras desconocidas.» (*Exámen crítico de la homeopatía*, t. II, p. 501.)

Y mas adelante. «La causa de la vida está en la materia puesta en juego, en el modo como lo está, en el movimiento que se le imprime; está en el sol; está en la electricidad; está en el calórico; está en el aire; está en el agua; está, en una palabra, en cuantos elementos vemos que concurren á la formacion de una planta y un animal cualquiera.» (Ibid., 507.)

FOLLETIN.

Investigaciones anatómicas é históricas sobre los orígenes y modelos patológicos existentes en el Gabinete de la Facultad de medicina y cirugía de Cádiz; por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Il faut donc tout observer; quand meme ces observations découvriroient quelque fois l'impossibilité qu'il y a de guérir certaines maladies. *Petrus Dionis. — Chirurgus. — Descrip. d'une oreille du cœur ext. dilatée. pág. 654.*

PORTE ANATÓMICA. — *Degeneracion tuberculosa pulmonal. — Dilatacion notabilísima del estómago.* — Entre las piezas de este Museo sobresale una preparacion en natural que representa una de las dilataciones mas notables del estómago (número 10). Tambien está de manifiesto un modelo de dos pulmones en estado tuberculoso y con cavernas. Solamente el borde anterior y vértice del pulmon del lado derecho aparecen sanos, pues el resto del parénquima demuestra gran número de tuberculizaciones. En la superficie esterna del lóbulo medio se hace visible una caverna pequeña y superficial. El pulmon izquierdo tiene otra caverna, pero de tanta magnitud y profundidad que casi socava desde el vértice todo el lóbulo superior. Hállase, al parecer, sin lesion orgánica una parte muy reducida del lado superior y posterior del lóbulo inferior, pero lo demas de la viscera ofrece á la vista innumerables tubérculos en distintos grados de desarrollo (número 2).

PORTE HISTÓRICA. — El sugeto de la presente descripcion se nombraba José Tellado, era natural de San Simón de Cacheiras, en Galicia, de edad de 17 años y sirviente, el cual ingresó en el hospital de la Misericordia el dia 23 de

febrero de 1846 con síntomas de fiebre tifoidea; y á pesar del tratamiento mas racional y esmerado, falleció el 16 de marzo del mismo año. Practicada la autopsia pocas horas despues, no se observó nada de particular en los intestinos ni demas aparatos, exceptuando lo que de los órganos pulmonales y estómago queda ya descrito.

PORTE ANATÓMICA. — *Estómago hipertrofiado.* — Se observa en el mismo establecimiento de piezas patológicas, un estómago de figura irregular, de colorido matizado, y algo notable por su menor tamaño. La cavidad del mismo es por tanto muy reducida ó pequeña, la que se inspecciona por la abertura practicada de intento, es decir, por el arte, sobre una de las superficies de la viscera. Las paredes de ella son gruesas, pues el corte circular es de ocho líneas, y digno de consideracion por aparecer compuesto de fibras blancas y rojas entremezcladas, dándole por consiguiente un aspecto como ajamonado.

PORTE HISTÓRICA. — Por mas diligencias que he practicado, nadie me ha podido dar la menor noticia referente á los pormenores clínicos de este caso. Sobre esto me esplicaré mas adelante.

PORTE ANATÓMICA. — *Higado hipertrofiado y calcioso.* — Dicho ejemplar representa un higado extraordinariamente aumentado de volumen. La superficie inferior, que es la mas visible, tiene un color algo leonado por ser un poco blanquecino. El borde anterior del gran lóbulo está teñido de verdoso térrero; y hacia el posterior del lóbulo medio, el colorido señalado en su cara inferior se vé mas oscuro. Nótese ademas cálculos biliares en número de doce, contenidos en la vejiga de la hiel, y uno en el cuello del citado receptáculo.

PORTE HISTÓRICA. — Esta pieza patológica pertenecía á un sugeto natural de Cádiz, de 35 años de edad, color moreno, delgado, y padecido por profundas pesadumbres, el cual adeleció por largo tiempo de afecciones gástricas y biliosas (número 7).

PORTE ANATÓMICA. — *Higado atrofiado.* — Véase marcado con su número de órden (3) un higado disminuido en vo-

lumen, y de forma tan sumamente irregular, que es indescribible; y á lo cual se agrega su variacion en color. Este último solo puede compararse al que se produce por la mision del chocolate con leche.

PORTE HISTÓRICA. — El modelo que citamos está sacado del original de un individuo de 42 años, de ejercicio escribiente, el que fué invadido en el trascurso de su vida de varios padecimientos, contándose entre ellos, la faringitis aguda, la gastritis crónica, y finalmente, por espacio de muchos años, de la enfermedad de higado, por la cual dejó de existir.

PORTE ANATÓMICA. — *Bazo atrofiado.* — Con esta marca (9) se señala un bazo bastante reducido en volumen. Su colorido se compone de una mezcla de azulado y rojo muy oscuros. Además, no solamente ha sufrido variacion el color, sino tambien su forma.

PORTE HISTÓRICA. — El presente modelo de anatomía patológica se copió de la viscera en natural de una anciana de 80 años, raquítica, la que falleció de senectud.

PORTE ANATÓMICA. — *Úlceras sífilíticas.* — Seccion cuarta. — Modelo que representa la estremidad abdominal izquierda algo edematosa, con una larga úlcera profunda y trasversal debajo de la rótula, que asciende un poco hacia la parte lateral izquierda, en cuyo punto se limita, observándose en la misma direccion y algo mas arriba otra úlcera aislada, así como una tercera ulcerita superficial en la cavidad poplitea. El fondo de todas ellas es de color rosado descolorido, y sus bordes cortados perpendicularmente. La cápsula, los ligamentos, y casi todos los músculos que rodean la articulacion fémoro-tibial, se hallan destruidos, y tan solo aparece sostenida la antedicha articulacion por una porcion pequeña de los ligamentos capsulares y por las ataduras de los músculos recto interno y gemelos. Una coloracion verdoso-oscuro circunda las referidas ulceraciones.

PORTE HISTÓRICA. — Francisco Pardo, natural de Adra, edad 33 años, y de ejercicio marino, entró en el hospital de San Juan de Dios de Cádiz, el dia 27 de abril de

«Así como entre toda máquina y su motor hay relacion armónica para que se efectúe su conflicto con resultado, así entre el cuerpo del hombre organizado para los actos físicos y su motor, debe haber esa relacion; por lo tanto, ese motor debe ser físico, porque física es la disposicion de los aparatos de la sensibilidad y de la movilidad.» (Ibid., 317.)

«No hay, pues, en los cuerpos dotados de vida, fuerza vital alguna diferente de las fuerzas y agentes físicos y químicos, ni mas dinamismo vital, que el conjunto de actividades, bajo las que se relacionan todos los fenómenos de los vegetales y animales mientras viven, y no ha vuelto su materia al estado que tiene en la tierra y en la atmósfera.» (Ibid., 319.)

Citaremos, por último, algunas palabras de otro autor célebre, que debe considerarse como uno de los fundadores del organicismo moderno. «Las funciones no son mas que órganos en ejercicio; no son mas que efectos... La vida se reduce á la disposicion orgánica necesaria para el movimiento. Recibimos al tiempo de nacer esta disposicion, con la cual anda la máquina, hasta que se altera de un modo natural ó accidental... Cuando existe un cuerpo sin vida, es porque se ha desareglado la disposicion orgánica necesaria para el ejercicio de las funciones.» (Rostan, *Cours de médecine clinique*, pág. 1.^a)

Estas citas son suficientes para hacer ver que el organicismo, cualesquiera que sean sus matices individuales, tiene su raíz filosófica en el materialismo. Procediendo lógicamente, necesita aceptar todos los resultados de este sistema.

La materia, segun él, es y entre sus atributos cuenta la actividad, como la estension y la impenetrabilidad. Es primero que estos atributos, porque constituye la sustancia de ellos. Por consiguiente merece el nombre de causa, es la única causa admisible relativamente á todos los resultados necesarios de sus citados atributos. Como múltiple varía su cantidad, como limitable varía su forma, y en la misma proporcion varían tambien indefectiblemente los efectos activos que le son inherentes. Esta actividad se revela por el movimiento, y solo sufre, como la materia misma de que depende, cambios de cantidad ó de forma, ó sea de direccion. Tales son, sin que pueda haber otros, los elementos esenciales de todo lo creado; con ellos es necesario explicar el mundo inorgánico y el orgánico, la armonía del universo y el ejercicio de las funciones de los seres vivos. Si algo no admite semejante explicacion, puede optarse entre negarlo, ó admitirlo á cuenta de nuestra ignorancia relativa, esperando el momento en que venzan la dificultad los progresos del entendimiento humano.

Efectivamente, á pesar de la aparente sencillez

de este sistema, examinándole detenidamente ofrece muchos puntos oscuros, que sus sectarios se resignan á abandonar como inexplicables, á lo menos en el estado actual de las ciencias. Esa materia activa que todo lo comprende, todo lo causa y explica, no se encuentra en ninguna parte, no se dá en ninguna intuicion; es un general indeterminado, que solo tiene existencia en cada determinacion particular. Es una parte, y nada mas que una parte, de la expresion sintética del mundo, desprovista de la análisis que se sobreentiende y que cada cual añade á su manera. Por eso al quererla palpar, aunque tan grosera y tangible al parecer, se escapa; quisiéramos que fuese una, y no acertamos á prescindir de su multiplicidad. En vano elegimos al intento alguno de los rasgos que nos ofrece, el que juzgamos mas importante; luego nos asalta la dificultad de construir sobre este solo rasgo todo el edificio, sin volver á evocar las partes que habíamos eliminado. Pero arrastrados por una tendencia forzosa del entendimiento, pasamos por alto estas primeras dificultades, y una vez persuadidos de que no hay otro terreno donde fijar el pié, cerramos los ojos para no ver mas, y nos dormimos sobre el abismo cuya profundidad en vano hemos intentado sondear.

La materia, dice el materialismo, es lo positivo, lo real, lo único real que existe: lo demas, ó no es nada, ó son determinaciones de la materia. Los órganos, dice el organicismo, son lo único palpable, efectivo y evidente, que hay en los seres vivos; lo demas ó no es nada, ó son funciones de los órganos. La vida es un resultado del ejercicio ó sea del movimiento de estos órganos. No puede darse fenómeno alguno vital sin que resida en alguna parte, y por el contrario existen á veces las partes sin fenómenos vitales; de donde se infiere que el órgano es la sustancia, la accion vital el accidente; la organizacion es la causa, la vida el efecto; las leyes físicas el género, la fuerza vital la diferencia.

En vano se replica al organicismo que la experiencia no confirma esa constante relacion entre los órganos y las funciones, entre el estado normal ó anormal de los primeros y la salud ó las enfermedades: que existen enfermedades sin cambio alguno en la testura de los órganos, asi como alteraciones orgánicas muy considerables sin verdadera enfermedad; que ni la física ni la química han podido nunca distinguir el huevo ó semilla apto para vivir del que carece de semejante aptitud, y ni aun han encontrado diferencias bien marcadas entre las semillas y huevos de especies muy diferentes: que las leyes vitales se distinguen por caracteres especialísimos de las inorgánicas: que los cuerpos vivos no forman combinaciones con los agregados físicos ó químicos, sino que los asimilan elevándolos á otro modo de ser

superior y mas complejo. A todo esto contestan siempre, que la especialidad de los fenómenos vitales depende de la especialidad de la estructura orgánica, y que si no siempre corresponden los primeros exactamente á la segunda, es porque no poseemos suficientes medios de investigacion y de análisis para comprobarlo. Firme la doctrina con sus conclusiones, obtenidas *á priori*, rechaza toda objecion esperimental, y apela del fallo de la esperiencia adquirida al de la esperiencia ulterior. Sabe que hay una realidad de la que no puede ni quiere dudar, y rechaza las pretensiones de atribuir esta realidad á entidades imaginarias, á abstracciones revestidas arbitrariamente con formas materiales y provistas de un poder usurpado á la verdadera realidad, la que se ve y se palpa, la estension corpórea con su innata actividad.

Fundado en estas premisas, prosigue confiadamente el organicismo sus laboriosas investigaciones; anota pacientemente todas las alteraciones de los órganos; busca en ellos la causa del trastorno de sus funciones; afánase por hallar en el cerebro la fibra descompuesta que ocasiona la locura, y no será extraño que espere demostrar algun dia la posicion ó colorido, la consistencia ó la cantidad precisa de masa gris ó blanca, que producen las inspiraciones del pintor ó del poeta, los arranques apasionados del alma, ó las elevadas concepciones del filósofo.

Hechos físicos, químicos, anatómicos, han brotado á porfia del terreno fecundado por el espíritu organicista; pero en tanto degeneraba la fisiología, conservando apenas su carácter científico especial, bajo el bastardo yugo que se le queria imponer; la patologia, llevada tambien á una atmósfera impropia para alimentarla, veía predominar en el estudio de las enfermedades el de sus fenómenos inorgánicos, y la terapéutica, privada de las consideraciones fisiológicas y patológicas mas importantes, que pudieran guiarla en la formacion de las indicaciones y en la eleccion de los medicamentos, estaba reducida al empirismo, ó lo que es peor, abandonada á teorías mecánicas inaplicables al objeto especial de sus tareas.

Hemos dicho que el organicismo resiste obstinadamente las observaciones que se le hacen en el terreno de la esperiencia, renaciendo frondoso y recuperando lo perdido, como el árbol al que se cortan las ramas en vez de arrancarle de raíz. Esto consiste en que teniendo semejante sistema su raíz filosófica en el materialismo, mientras subsista su germen de vida, ha de dar renuevos por mas obstáculos que se le opongan. El medio directo y eficaz de disipar los errores del organicismo es sujetar á una crítica severa la filosofía de que procede necesariamente. Minado así por su base, caerá el edificio entero, sin dejar esperanza de que se le pueda restaurar. Esto es lo que va-

1846, con varias úlceras profundas y osteitis al rededor de la articulacion fémoro-tibial izquierda, y falleció el 21 de mayo del mismo año. Con el número 22 se vé marcado este afecto patológico.

PARTE ANATÓMICA.—Úlcera cancerosa.—Otra pieza está señalada con el número 18, modelo en cera de extremidad derecha edematosa, con una grande úlcera de figura irregular, de estension próximamente de cinco pulgadas de longitud, y de cuatro de latitud, con pequeños y numerosos mamezones, que por la configuracion y color la dan un aspecto algo parecido á las coliflores; se observa además purulenta, y con algunos puntos ligeramente rojizos. La porcion de piel que rodea la citada ulceracion presenta un color como terroso.

PARTE HISTÓRICA.—Andrés García, natural de Huelva, ingresó en la enfermería del hospital de la Misericordia el día 18 del mes de junio de 1845, con una úlcera de carácter canceroso situada en la parte anterior é inferior de la pierna del lado derecho, y pasó despues á la clínica quirúrgica de la Facultad de medicina en 11 de marzo del año 1846. Reconocida la impotencia de los agentes farmacológicos, convenientemente ordenados, se decidió recurrir, como único remedio, á la amputacion, la cual fué muy bien practicada por el tercio inferior del muslo, á causa de estar anquilosada la articulacion de la rodilla. Algun tiempo despues el paciente falleció.

Por último, y para concluir cuanto antes, diré que se conservan además en el mencionado gabinete:

1.º Otro aneurisma del tronco braquio-cefálico, pieza en natural de gran magnitud, la cual presenta un orificio obturado por grueso tapon fibrinoso, y de cuyo centro salia la sangre.

2.º Un pulmon correspondiente á la cavidad derecha, muy voluminoso, que ofrece los caracteres de la hepatizacion roja, pero muy oscura.

3.º Un hígado de color muy bajo de chocolate con leche, salpicado de innumerables puntitos blancos. El tejido de su vesícula biliar aparece tambien como nacarado.

4.º Un bazo, cuya cara esterna es enteramente plana, y su color cerúleo, matizado de encarnado, y además sembrado de pequeños tubérculos rojos.

5.º Un aparato renal conservado en líquido. Los cálices del riñon se observan estraordinariamente dilatados. El ureter tiene el diámetro de la arteria aorta. La pared de la vejiga urinaria está como hipertrofiada, y cubierta de puntos negruzcos, gangrenosos al parecer. La persona á quien pertenecia esta pieza natural padecía de cálculos renales.

6.º Un magnífico modelo en cera, obra del hábil escultor anatómico el Sr. Venegas, que representa la cabeza, cuello y tronco de un cadáver. En el abdomen tiene hecha una incision crucial y levantados sus cuatro colgajos, con objeto de que se vean los intestinos, los cuales presentan un color negro. El sugeto de esta observacion era un soldado veterano, el que falleció en muy poco tiempo, á causa de haber comido muchos higos y plátanos y bebido despues gran cantidad de aguardiente.

7.º Una cabeza, modelo igualmente en cera, que presenta un cáncer en el rostro que invade la nariz y ojos. Las historias clínica y anatómica de su original, procedente del hospital del Carmen, las tengo publicadas hace años.

Con las ligeras descripciones de estas piezas patológicas finalizo hoy este penoso trabajo, que principié á publicar en 1847 (véase la *Revista de ciencias médicas*, tomo III), y cuyo principal móvil fué no encontrar ni una sola observacion que me ilustrase acerca del origen de aquellas lesiones, cuando fui á estudiarlas y sacar copias de ellas; afirmándomelo así mi estimado amigo el Sr. D. Manuel Ruiz, conservador anatómico de la escuela gaditana. Además, otro interés me impulsó: el del amor á la facultad y á mi pais. Habiendo merecido la confianza de que varias sociedades médicas estrañeras me recomendasen algunos profesores para que satisficiera á las preguntas que me hicieran respecto á enseñanza, museos, clínicas, etc.... ¿cuántas veces estuve confuso, sin saber qué contestarles, cuando en el gabinete anatómico me suplicaban les refi-

riese la historia del individuo cuyo original ó modelo tenían á la vista?... Solamente les podia relatar las observaciones de la calota huesosa con puntos de osificación en la hoz del cerebro, la de cirrosis del hígado y las de los riñones; historias, autópsias y descripcion de piezas que yo habia recogido y publicado. Testigos de esta verdad son, entre otros, mis apreciables amigos el doctor Theófilo Roussel, muy conocida por sus importantes trabajos sobre la pelagra, y el sábio catedrático y publicista del Real Liceo de Nápoles, el Dr. Vicente de los Barones Amarelli.

Mucho tiempo he necesitado para averiguar el origen de estas piezas; pero me ha sido indispensable preguntar á enfermeros, registrar los libros de los hospitales, confrontar fechas, y hasta hacer diligencias ó averiguaciones fuera de la ciudad para informarme de las familias de los fallecidos.

Sin embargo, y aunque he hecho las descripciones de la mayoría de los originales y modelos de este pequeño gabinete en varios periódicos de la ciencia, no me ha sido posible saber el nombre ni los padecimientos de la persona á quien perteneció el estómago hipertrofiado, y por consecuencia carece dicha pieza patológica de su interesante parte histórica; pues por mas investigaciones que tengo hechas desde la época citada en las enfermerías y casas particulares, sirviéndome de guia la mas ligera, indecisa ó oscura indicacion, no he podido conseguir mi objeto; y lo siento sobremanera, porque en esta tarea fastidiosa, en estas sucintas narraciones, únicamente me ha conducido una idea: la de hacer un servicio á la Facultad de medicina y cirugía de Cádiz, á los alumnos aplicados que deseen estudiar prácticamente la anatomía patológica en esos originales y modelos, y á los individuos que visiten este Museo. Porque, ¿quién de nosotros ignora que de muy poco sirve una pieza patológica si no tiene á su lado la observacion clínica correspondiente?...

Puerto Real 14 de diciembre.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

mos á intentar, esponiendo brevemente algunas consideraciones, que basten para fijar las ideas sobre el valor de un sistema filosófico, que ha pretendido por largos años dominar todas ó la mayor parte de las ciencias, y aun hace esfuerzos, aunque aislados é individuales, para conseguir este fin. Empezaremos esta tarea en el próximo artículo.

NIETO.

Question Humboldt.

MEMORIA que, sobre la falsedad del descubrimiento del doctor Humboldt acerca de la inoculación preservativa de la fiebre amarilla, presenta al Excmo. Sr. Gobernador capitán general de la Isla de Cuba la comisión de profesores médicos de la Real Universidad de la Habana, nombrada para observar los experimentos del referido doctor Humboldt.

(Conclusion.)—(Véase el número anterior.)

En suma, Excmo. Sr., la Comisión se cree obligada á llamar eficazmente la atención de V. E. sobre los puntos siguientes:

1.º El doctor Humboldt ha repartido con profusión un prospecto, en el que dice que ha tomado una Casa Sanitaria bajo su dirección en todos sus ramos.

Esta es una infracción patente de las leyes y reglamentos vigentes. El Dr. Humboldt ha sido autorizado para practicar la inoculación preservativa de la fiebre amarilla, y no para ejercer la medicina y cirugía; pues para esto necesita hacer constar de una manera legal la identidad de su persona, y su idoneidad como médico y cirujano, exhibiendo previamente los títulos que tenga, y que han de estar legalizados por los ministros ó cónsules de S. M. en los países donde le hubieren sido expedidos, y sujetándose además á los exámenes teóricos y prácticos por ante el Claustro de las facultades médicas de esta Real Universidad; que así lo previenen los reglamentos que rigen en la materia.

2.º El señor Humboldt, siempre que se ha anunciado al público, ó que se ha hecho anunciar por otros, lo ha hecho con engaños, supresiones de unas palabras y variaciones de otras, y coordinando las frases en términos de poder alucinar al público, y lo ha conseguido.

Dice en su prospecto que ha venido á esta Isla con autorización superior, y solo recibió una invitación ó una concesión de la solicitud que hacía de venir á ella.

Cuando se le concedió el permiso para inocular á personas de la clase civil, se dijo en el decreto de V. E. de 10 de febrero de 1855: «Que á pesar de que el tiempo y la experiencia no se habían pronunciado todavía acerca de la verdad de este descubrimiento, se le concedía sin embargo el permiso, etc.»

Las primeras palabras, que eran indudablemente un correctivo para que el público no se precipitara con ligereza, las suprimió el Sr. Humboldt en sus anuncios, y solo dejó las de—con la autorización competente del Excmo. Señor Capitán General—resultando de esta supresión que el público cayera en el lazo que precisamente se le quería evitar. Y así se decía generalmente que este descubrimiento era verdadero, porque, á no serlo, el gobierno superior de la Isla no habría dado permiso para practicar la inoculación preservativa.

3.º El Dr. Humboldt ha impuesto una contribución onerosa á todos los recién llegados á esta Isla; pues sin haber indicado el precio que quería exigir por sus inoculaciones cuando pidió el permiso para practicarlas, ni haber consultado al gobierno superior de esta Isla sobre el particular, ni haber tampoco solicitado su intervención en el manejo de estos intereses, se ha permitido pedir 34 y 68 duros por cada persona inoculada; y 8 ½ y 17 duros por cada una de las que eran menos favorecidas de la fortuna, obligándolas bajo fianza á inscribirse en la Casa Sanitaria por tres años los primeros, y por dos años los segundos á razón de 2 duros mensuales, es decir, á mayor precio que los que generalmente se inscriben por 1 ½ duros sin obligación de fianza.

Pero estos son los precios del prospecto; y consta á la Comisión que el Sr. Humboldt ha exigido 102 y 204 duros por persona inoculada. Y como si no fuera bastante la explotación de ese ramo en esta populosa ciudad, el señor Humboldt ha establecido agencias subalternas de la inoculación preservativa en otros parajes de la Isla. Se dice que ha nombrado agente suyo en Trinidad de Cuba al subdelegado de medicina de aquella ciudad D. Nicolás Gallo. Y aun hay mas: no contento el Sr. Humboldt con las ganancias exorbitantes de esta especulación, vende á las personas inoculadas el jarabe antiséptico que completa el tratamiento de la inoculación preservativa, al escandaloso precio de 17 duros la botella, lo cual constituye una infracción de los reglamentos de farmacia.

4.º En el mencionado prospecto dice el Sr. Humboldt: «que contrae desde ahora para siempre la formal obligación de devolver la cantidad que hubiese satisfecho todo inoculado que fuere invadido del vómito negro, reconocido como tal por la Comisión médica que rogará al gobierno nombre para este fin; y además, la de abonarle todos los gastos de la enfermedad. Todo lo cual dice que lo promete como doble garantía de que no trata de abusar de la confianza pública.»

Esta es precisamente, Excmo. Sr., la parte mas resplandeciente de este sistema de depredación que con tanto dolor vemos continuarse todos los días, y produce el efecto contrario de lo que pretende el Sr. Humboldt. En vez de que sirva de doble garantía de que no se trata de engañar al público, es al revés el mejor modo de engañarle, pues el público incauto raciocina de este modo: «si no fuera cierta la inoculación preservativa, no se comprometería el inventor á devolver la cantidad recibida, y á pagar además los gastos de la enfermedad.»

Y ahora se le puede decir á ese público incauto: la promesa del Dr. Humboldt no es mas que una añagaza; porque en dos ó tres meses que lleva de estar inoculando y sacándole el dinero al público, no se ha acordado de «rogar al gobierno que nombre la Comisión médica que ha de reconocer á cualquier inoculado que fuere invadido del vómito negro, y ha de afirmar que es tal vómito negro.»

Porque luego que se nombre esta Comisión, habrá en todos los casos de semejante reconocimiento muchas dudas y dificultades, pues la calentura amarilla se confunde en su primer período con la fiebre catarral, con la fiebre biliosa, con la fiebre que llaman de aclimatación, y hasta con un fuerte constipado.

Porque hay ambigüedad de palabras en ese párrafo del prospecto, pues dice el Sr. Humboldt que devolverá solo á los que tengan el vómito negro, es decir, á los que tengan la fiebre amarilla grave; la que llega al segundo período, casi siempre fatal, que es aquel en que el enfermo arroja mucho vómito de color negro, y ordinariamente muere. Y si no hubiera superchería en el juego de estas palabras, así como dice el Sr. Humboldt «inoculación preservativa de la fiebre amarilla» hubiera dicho «inoculación preservativa del vómito negro.» Mas claro: el Dr. Humboldt llama á campana tañida á todos los recién venidos para que se aprovechen de su inoculación preservativa de la fiebre amarilla, y vacien sus bolsillos en el suyo; que él vaciará este á su turno en el de aquellos, luego que una Comisión (que todavía está por nombrar) los reconozca como invadidos de la fiebre amarilla cuando haya llegado á este período fatal. Y como, por la misericordia de Dios, estos son los menos, el Dr. Humboldt, á fuer de buen especulador, se compromete á recibir de los mas, y á devolver á los menos.

Por último, el Dr. Humboldt podía haber dado una prueba de su buena fé depositando las cantidades que prudentemente se creyera vendría el caso de tener que emplearlas en satisfacer su compromiso, y esto con la intervención del gobierno.

La Comisión cree haber probado, Excmo. Sr., que el Sr. Humboldt no ha procedido con aquella hidalguía de carácter con que se presentó en un principio: al contrario, cree que este señor traía estudiado un sistema de explotación que le ha salido bien hasta ahora, y muy en provecho suyo, como que ha sabido mover con gran destreza dos grandes sentimientos del corazón humano: el temor y la esperanza. Considérese el terror de que vienen poseídos todos los que llegan por primera vez á estas playas, y que antes de desembarcar, reciben á bordo los prospectos de esta especulación mercantil, impresos en diversas lenguas, y hallan en ellos la esperanza de verse libres de esta mortífera enfermedad; y ¿qué decimos la esperanza? la certeza de que no tendrán la fiebre amarilla; y se verá que no hay señuelo de mas puro aliciente, ni se ha podido inventar un modo de ganar mas dinero explotando la credulidad pública.

La humanidad, la custodia de los intereses particulares, el decoro de la profesión médica, y el sentimiento de repugnancia que causa el ver una población entera frustrada en sus legítimas esperanzas, todo indica, Excmo. señor, que es de suma urgencia poner coto á este abuso escandaloso; y que en el estado actual de este negocio, procede: que se obligue al Sr. Humboldt á que cumpla con las leyes y reglamentos relativos al ejercicio de las profesiones médicas;

Que se le tome cuenta de los fondos arrancados con ávidas manos á los que seducidos con falaces promesas los han entregado con la esperanza de verse preservados de una enfermedad terrible;

Que se autorice á la Comisión que abajo firma, ó que se nombre otra, ó bien uno ó dos médicos de la confianza del gobierno, para que vigile las inoculaciones que hace á los particulares el Sr. Humboldt.

El argumento que mas hace valer el Dr. Humboldt y sus asociados en la especulación mercantil, es el de que se aguarde á que concluya la época del vómito en el presente año para poder hablar en favor ó en contra de esta práctica. No hay duda que una parte sensata del público se adhiera á este pensamiento; pero hay otra, que también es sensata, y que ya ha presentado que todo esto no es mas que una superchería, y no tiene reparo en decir, que para ese tiempo ya se habrá alejado de nosotros el señor Humboldt llevándose el fruto de sus sagaces manejos, y dejándonos burlados. Y en efecto, si es falso el descubrimiento de la inoculación preservativa (y la Comisión cree que es falso) no sería el Sr. Humboldt quien trataría de quedarse aquí esperando las resultas, porque entonces tendría que habérselas con la justicia, pues no sería cuestión de indagaciones médicas ó de métodos curativos, mas ó menos felices, y mas ó menos acertados: sería, sí, una cuestión que habría de ventilarse por ante los tribunales, que son los que entienden en aplicar las leyes á los que piden ó sacan dineros, ó cosas de valor, con artificios ó engaños (1).

Para responder á este argumento que parece el mas fuerte (el de que es preciso aguardar á que pase la época de la fiebre amarilla), la Comisión tiene que hacerse cargo de tratar la cuestión científica que naturalmente surgía de la narración de los hechos comenzados, según lo indicó al principio de este escrito.

La explicación natural de este descubrimiento está muy

(1) Confieso que me equivoqué: el Dr. Humboldt no ha salido de la Habana, ni aun después de ser públicos y notorios los funestos resultados de su inoculación preservativa. Cuenta con la protección del Sr. Dr. Bastarreche, del señor coronel D. Hipólito Lorente, y de algunos señores de la secretaría del gobierno superior político. Como recompensa de sus servicios con la inoculación ha recibido tres mil duros; y está tan lejos de arrepentirse de sus lucrativas tareas, que en un diario de esta ciudad (*La Prensa de la Habana*) de 23 de setiembre de 1856, hay un comunicado suyo que denota la intención que tiene de volver á inocular.

(Nota del Dr. Castroverde.)

lejos de acomodarse á la fábula con que ha venido á sorprendernos el Sr. Humboldt.

El jarabe antiséptico que se administra á las personas en quienes se ha practicado la inoculación preservativa y después de ella, es el único agente que produce los síntomas análogos á los de la calentura amarilla, y tal vez una ligera fiebre. Esto se comprueba con dos experimentos hechos en el hospital militar á petición de uno de nosotros (el Dr. Benjumeda). De ahí el enojo del Sr. Humboldt cuando se le proponía que administrase solo el jarabe en algunos casos para que los experimentos fuesen comparativos, y el furor que manifestó cuando supo que así se había hecho. El iódido de potasio, que es uno de los ingredientes de ese jarabe, produce ciertos fenómenos en la economía humana, que pueden confundirse mas ó menos con algunos síntomas iniciales de la fiebre amarilla. Esto lo prueba la experiencia, Excmo. Sr., y además el testimonio de algunos médicos que han sido inoculados, y que lo echaron de ver al instante, como profesores del arte.

El veneno de la víbora, y su mezcla con una sustancia animal en putrefacción (que es lo que constituye la sustancia que, según dice, emplea el señor Humboldt para la inoculación) es una fábula ridícula y absurda. En primer lugar no ha sabido este señor clasificar la víbora que emplea y la llama con un nombre vulgar (pequeña víbora de Anahuac), y dice que envió dos de estos reptiles á Berlin para que los clasificara el barón de Humboldt, y que no pudo dar este doctísimo barón con el lugar que en la clasificación les correspondía. Esto tiene visos de ser falso; porque en Berlin hay sabios para quienes la clasificación de una víbora, ó cualquier otro animal, no ofrece dificultad alguna. Además, se prueba que hay falsedad en la escusa que dá de no poder clasificar el reptil; porque el Sr. Humboldt nos ha dicho que no podría llegar una víbora de estas de Jalapa á la Habana; y sin embargo, supone que pudo enviar dos desde Jalapa á Berlin. Un naturalista de Austria, médico muy distinguido, el Dr. Schreger, se brindó hace tres meses, á su paso por la Habana, para hacer la clasificación, y el Sr. Humboldt evitó siempre encontrarse con este compatriota suyo.

El descubrimiento de que el veneno de la víbora, mezclado con sustancia animal podrida, podía ser preservativo de la fiebre amarilla, no ha sido producto del ingenio del Sr. Humboldt. Son dos ideas que cualquiera puede haber leído á poco que esté versado en la literatura médica. Darwin, célebre naturalista inglés, en su obra de Zoonomía (2 tomos en folio), traducida al francés, al italiano y al alemán, dice con referencia á viajeros fidedignos, que la mordedura de ciertas víboras produce unos fenómenos análogos á los de la fiebre amarilla, hasta el de echar vómito negro. Y el profesor Magendie, de la escuela de París, en unas lecciones que dió en el Colegio Real de Francia sobre los fenómenos físicos de la vida, y que fueron publicadas el año 1842, dice positivamente que las sustancias animales en putrefacción, si se inyectan en las venas de animales vivos, ocasionan fenómenos semejantes á los de la fiebre amarilla.

Aquí está descubierto el plagio del Sr. Humboldt; y aunque quiera disculparse diciendo que él tiene la gloria de haber hecho la reunión y aplicación de estas dos ideas á su famoso descubrimiento, nosotros vamos á probarle que es falso su aserto. Cuenta en su Memoria, que desde el año de 1847 se fué á vivir á Veracruz para hacer un estudio esclusivo de la fiebre amarilla, y que pidió licencia para acompañar desde Méjico las cuerdas de presidarios que el gobierno envía mensualmente desde la capital de la república hasta el presidio de Veracruz. Dice que notó, que lo mismo era llegar á tierra caliente, varios infelices de aquellos se sentían atacados de la fiebre amarilla, y les seguía el mal hasta que, llegados al hospital de Veracruz, morían á poco tiempo echando mucho vómito negro. A fuerza de indagar la causa de este hecho tan desastroso, por fin observó el Sr. Humboldt que todos estos desdichados que morían tan pronto habían sido mordidos en los pies por las pequeñas víboras de Anahuac, tan abundantes en aquellos campos y en aquellos caminos, que probablemente andaban por allí á parvadas, ó como se encuentran los mosquitos en las cercanías de los pantanos. Sin embargo, ningún viajero ha hablado de este hecho; y tiene todo el aparato de fabuloso, porque no es creíble que un veneno tan activo dejara marchar á esos presidarios, ya mordidos, y acabar sus jornadas á pie hasta Veracruz, para que el Sr. Humboldt tuviera proporcion de observarlos en el hospital de esa ciudad con todo sosiego. Mal se aviene esta explicación fabulosa con lo que dice el Sr. Humboldt hablando de la materia de su inoculación preservativa, pues afirma, que si no diera el jarabe antiséptico inmediatamente después de la inoculación, correría peligro de muerte el inoculado. ¡Eso es! ¡Con que este veneno ya frío, y mezclado con sustancia animal podrida, puede dar la muerte casi al instante si no se dá el jarabe; y ese mismo veneno, caliente y lanzado por el diente ponzoñoso del reptil, deja vivir al presidario tres ó mas días y acabar á pie sus jornadas!

El Sr. Humboldt dice, que en los años de 1849, 50, 51 y 52 inoculó á 4,038 personas, de las cuales 7 tuvieron solamente un ligero ataque de fiebre amarilla, y todas las demás quedaron preservadas. ¡Maravilloso descubrimiento! ¡Con que el Sr. Humboldt ha descubierto un preservativo que salva 1,000 individuos de cada 1,000 inoculados; 995 preservados, y los otros cinco ligeramente invadidos, y luego curados! Y este hecho tan asombroso queda oscurecido en Veracruz, y no llega su noticia á la Habana, á pesar de tres comunicaciones mensuales entre estas dos plazas. Preguntándole el Dr. Castroverde al Sr. Humboldt si ese éxito casi milagroso le había valido algunas ventajas pecuniarias, le respondió: «que el ayuntamiento de Veracruz le había regalado 35,000 duros; pero que los cedió para los asilos de caridad, por seguir fiel á su principio de no tomar dinero por su descubrimiento.» (Esto lo decía en el primer acto de la farsa dramática que vino á representar en la isla de Cuba: después hemos visto que pre-

fiere las onzas de oro, de cuño español, á los pesos de plata mejicanos.)

CONCLUSIONES.

1.^a Hemos sido alucinados por un individuo extranjero, porque creimos desde el principio que obraba de buena fé.

2.^a La inoculación preservativa de la fiebre amarilla, científicamente hablando, es un hecho no ya dudoso, sino incierto, y que no puede sostener ni la crítica ni el examen.

3.^a Esta inoculación, prácticamente hablando, es una falsedad. Hace pocos días que murieron del vómito negro un empleado de la contabilidad de marina, un dependiente de la casa de comercio Balbiani y compañía, y otras dos personas, cuya averiguación seguimos: todos habían sido inoculados.

4.^a Esta inoculación, verdaderamente hablando, se ha convertido en una especulación vergonzosa para explotar la credulidad pública, aprovechando el temor que tienen de contraer el vómito negro todos los recién llegados, y halagándoles la imaginación con la esperanza de que serán preservados.

5.^a La sociedad está indefensa contra esta astuta agresión de nueva especie, porque se invoca engañosamente la autorización del gobierno superior de la Isla de Cuba.

6.^a El llamado doctor Humboldt se ha permitido conculcar las leyes de nuestro país, á pesar de que le fueron explicadas amistosamente.

No ha hecho constar legalmente la identidad de su persona;

No ha exhibido sus títulos de médico;

Ha dado al público anuncios dolosamente escritos para abusar de la confianza de las gentes;

Se ha hecho cargo de una Casa Sanitaria, tomando bajo su dirección todos los ramos de ella;

Ha hecho una sociedad mercantil para explotar el negocio de la inoculación preservativa, constituyéndola en monopolio ilegal y lucrativo;

Sin permiso del gobierno está haciendo una exacción violenta desde 8 $\frac{1}{2}$ hasta 204 duros por persona inoculada; y para mayor alucinamiento de los incautos, ofrece por garantía devolver las sumas exigidas á los que no aprovechar su inoculación, y fueren invadidos del vómito negro.

7.^a La Comisión espera, en nombre de la humanidad, en favor de los intereses particulares que peligran, y por decoro del cuerpo médico, que V. E. tomará tales providencias gubernativas y judiciales, que repriman inmediatamente estos abusos, porque ya han llegado á los límites extremos del escándalo.

Habana 10 de mayo de 1855.—Excelentísimo señor.—Doctor, José de Lletor Castroverde.—Doctor, Angel José Cowley.—Doctor, José Benjumeda.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA QUIRÚRGICA DE LOS HOSPITALES.

Tumor escirroso masiforme implantado en la parte lateral derecha del cuello.—Estirpacion por D. PEDRO MARÍA TORRE, cirujano de número de dicho establecimiento.—Curacion.—Caso práctico recogido por el profesor que suscribe en la sala de San Vicente del Hospital general.

El día 27 de agosto de 1846 se presentó en el Hospital general de Madrid un enfermo que fué destinado á la cama número 22 de la sala de San Vicente, llamado Anselmo Montes, de 44 años de edad, natural de Cadanes, provincia de Oviedo, de oficio molinero, de vida arreglada, temperamento sanguíneo-bilioso, idiosincrasia gastro-hepática, disposicion reumática, constitucion robusta, buena conformacion, estatura alta, fibra seca y color moreno.

Preguntado en el acto de la visita acerca de las causas y antecedentes de su enfermedad, dijo: que no recordaba haber padecido ninguna, escepto algunos dolores reumáticos y las propias de la infancia: que tampoco hacía memoria que sus padres las hubiesen padecido, pues tanto estos como toda su familia habían disfrutado siempre completa salud, hasta el año 44, que en el mes de febrero comenzó á sentir fuertes dolores de cabeza y hombros, sed, inapetencia, odontalgia intensa, tanto que se le inflamaron los carrillos considerablemente, viéndose obligado á hacer cama, en la que permaneció por espacio de dos meses; cuyas dolencias cedieron á beneficio del plan que le prescribió el profesor que le asistía. Al propio tiempo que esto sucedía, observó que en la parte media inferior de la rama derecha de la mandíbula inferior se le formaba un tumorcito, duro, redondo y del tamaño de un garbanzo, el que despreció porque nada le molestaba.

Pasó cerca de año y medio en tal estado, disfrutando de perfecta salud, y dedicándose á las labores de su oficio. Despues de este tiempo principió á sentir algunos dolores en el tumor, el que se hacía cada vez mas voluminoso, de suerte que á los dos meses, poco mas ó menos, era ya como un huevo de gallina, lo cual le puso en tanto cuidado que le obligó á consultar con varios profesores, los que le propinaron diferentes remedios de que no pudo dar

razon. Viendo que con dichos medicamentos nada adelantaba, y que por el contrario el tumor crecía extraordinariamente, se decidió á marchar al hospital de la capital de la provincia, el día 15 de marzo del año 46, y despues de un maduro exámen por los facultativos, parece le digeron que *no era de admision*.

Afligido y desconsolado, sin saber qué hacer, se volvió á su casa, consultó con otros profesores, los que le mandaron varios remedios, sin que con ellos notase el menor alivio, siguiendo el tumor una marcha rápida en su desarrollo, pero sin dolor notable, escepto algunas punzadas de tiempo en tiempo. En tal estado resolvió, con el parecer de algunos amigos, trasladarse al Hospital general de la corte, en el que ingresó en 27 de agosto del mismo año 46, segun queda manifestado.

Examinado con detenimiento dicho enfermo por el profesor de la sala, halló que sus funciones estaban en estado normal y con todos los caracteres referidos, mas un tumor tan voluminoso, que se extendía desde la apófisis mastoides hasta la sínfisis de la barba, de figura irregular, sembrado en toda su superficie de eminencias como escirrosas y con depresiones profundas, en las que se percibía cierta fluctuacion; por lo que se clasificó dicho padecimiento de un tumor escirroso sin degenerar, de los denominados por Cayol y Bayle *masiformes entremezclados*.

Hecho cargo el facultativo de cabecera de que serian inútiles cuantos medios farmacológicos se aplicasen para la curacion del tumor, convocó á junta á sus compañeros, los que, reunidos, examinaron detenidamente al enfermo, y puesto el caso á discusion, acordaron por mayoría se practicara la estirpacion de aquella masa enorme. En su consecuencia, el día 7 de setiembre se practicó la operacion acordada del modo siguiente: colocado el enfermo en decúbito dorsal, un poco inclinado al lado izquierdo, encima de una mesa de diseccion cubierta de un colchon y demás ropas de cama necesarias, se hizo primeramente un corte en la parte inferior del tumor, que se extendía desde la region mastoidea hasta la mentoniana, comprendiendo en él los tegumentos comunes y tejido celular subcutáneo; y en seguida otro, que naciendo desde el mismo punto y dirigiéndose por encima del tumor, terminaba con el primero, formando entre ambos dos líneas semi-elípticas que comprendian como tres ó cuatro dedos de piel intacta. A continuacion se procedió á la diseccion y formacion de los dos colgajos, y verificado se dió principio á la estraccion del tumor por el menton, y al llegar á la parte media del borde inferior de la mandíbula, se hallaron algunas adherencias que fueron cortadas, deteniéndose el operador á hacer la ligadura de un vaso, que por su sitio y calibre se dijo era la arteria maxilar, que indispensablemente hubo necesidad de dividir para continuar la operacion. Hecho esto se siguió desbridando y cortando en todas direcciones por medio de una diseccion esmerada. Al llegar al borde anterior del músculo esterno-cleido-mastoideo, se advirtió que una parte del tumor, de figura oval, se internaba hasta ponerse en contacto con los grandes vasos que existen en este punto, y observado por el operador, deslizó entre dicha eminencia y vasos el dedo índice de la mano izquierda, con el fin de salvar á estos del corte del bisturí. Fué suficiente hacer tracciones con el mismo dedo, ayudadas de otras mas fuertes que practicaba en todo el tumor un comprefesor, para que los vínculos que estaban por destruir pudieran ser divididos con el instrumento cortante, sin ofensa de las partes inmediatas, tan interesantes á la vida. Con estas fuertes y repetidas tracciones se logró la separacion total del tumor, que ya estaba del todo aislado. Consecuencia de la operacion fué presentarse una ancha y profunda cavidad entre la mandíbula y la region supra é infra hioidea, en cuyo fondo se veían las pulsaciones de la carótida y demás vasos. Como durante la operacion se cortasen algunos, se procedió á ligar los de mayor calibre, principalmente los arteriales; y convencidos de que ninguno de interes quedaba que ligar, se pasó á la aproximacion de los dos grandes colgajos referidos, manteniéndolos aproximados por medio de cinco puntos de sutura, poniendo además algunas tiras de emplasto aglutinante y la cura correspondiente. Se trasladó al enfermo á su cama para aplicarle el vendaje de seis cabos de Galeno, con el objeto de que permaneciesen los tegumentos del cuello poco tirantes, y contribuyesen por su mayor flexibilidad á mantener la union de los labios de la herida, y la cabeza un poco inclinada; y se sujetaron los cabos de dicho vendaje á otro de cuerpo.

Medicacion. Dieta absoluta; agua de naranja y limon 4 libras, para bebida usual; pocion antiespasmódica con calmante, 4 onzas, para tomar á cucharadas; ordenando además la quietud permanente del enfermo, bajo la vigilancia de un practicante que quedó á su lado para remediar cualquier accidente que pudiera sobrevenir.

A las tres horas, poco mas, se observó una reaccion intensísima; el pulso se había desarrollado considerablemente, estaba duro, lleno y muy frecuente; mucha sed; cefalalgia intensa, inquietud, algun movimiento convulsivo en las estremidades superiores, lengua encendida en su punta, que principiaba á ponerse árida y seca.

Prescripcion. Al plan anterior se añadió sangría del brazo de 10 onzas: sinapismos ba os despues, advirtiéndole al practicante que se diesen con mas frecuencia las cucharadas de la mistura antiespasmódica.

En la visita de la tarde del mismo día no se halló mas novedad que cierta tendencia á la exacerbacion de los síntomas, los que se agravaron por la noche, en que se repitió la sangría en cantidad igual á la anterior, continuando el mismo plan.

Día 8 (2.º de observacion). La noche anterior fué muy mala: gran inquietud y vigilia absoluta; sin embargo, en la visita de la mañana se notaba alguna tendencia á la remision de los síntomas, y en la de la tarde se halló efectuada esta, cesando los movimientos convulsivos, la plenitud, dureza y frecuencia del pulso, la cefalalgia y la sed, siguiendo el indicado tratamiento.

Día 9 (3.º de observacion). La noche del 8 la pasó menos mal; durmió de tres á cuatro horas con algunos intervalos; se promovió la traspiracion y no se hizo novedad en la prescripcion.

Día 10 (4.º de observacion). Por la mañana se hallaba cubierto de un sudor copioso; pasó muy tranquila la noche anterior, durmiendo cinco horas seguidas; el pulso se hallaba todavia fuerte, pero mas blando, menos lleno y frecuente; la lengua estaba húmeda, ensanchada y ligeramente blanquecina, disminuyendo en gran manera la sed.

A la medicacion propuesta se añadió libra y media de infusion de malva y amapola, para tres dosis, templada y dulcificada, quitándole tambien los sinapismos.

Día 11 (5.º de observacion). Pasó en un sueño la noche del 10, continuando la remision de todos los síntomas, pidiendo el enfermo de comer. Se le dejó la pocion diaforética y el agua de limon y naranja, añadiéndole la sustancia de arroz para alternar con los caldos.

Día 12 (6.º de observacion). Siguió sin novedad hasta el día 17 (11 de observacion), en el que advirtiéndose el apósito humedecido con el pus y que había algun olor fétido, se añadió al plan un cocimiento emoliente, con objeto de fomentarle y poder levantarlo por primera vez, lo que se efectuó en la visita de la mañana del 18 (12 de observacion), encontrándose que los extremos de la gran solucion de continuidad se hallaban unidos y casi cicatrizados, y que solo en la parte media de esta había una abertura de 3 á 4 pulgadas de estension y de poca profundidad, que despedía una supuracion de buena calidad, aunque abundante, sin otro accidente notable.

Plan. Sopa de fideos, chocolate mañana y tarde, substituyendo al agua de limon y naranja con tres libras de cocimiento de zarzaparrilla dulcificado, quitando la bebida diaforética y aplicando á la solucion de continuidad que se hallaba supurando, una planchuela de cerato anodino y unas tiras de aglutinante en los extremos para favorecer la completa cicatrizacion.

De el 18 al 4 de octubre (28 de observacion) siguió sin novedad, y se le dió media racion desde el día 24. En dicho día 4 se levantó por segunda vez el apósito, hallándose aquella herida cicatrizada en su mayor parte, y desprendidos los hilos con que se ligaron los vasos; de suerte que no quedaba mas que una pequeña abertura simple en el centro, á la que se aplicó una planchuela empapada en balsamo verde en lugar de la de cerato.

Todo marchó á satisfaccion del paciente y del profesor; pero el 12 (36 de observacion), se observó con gran sorpresa que había calentura, sed, inapetencia, cefalalgia frontal, dolores en los extremos y en los lomos, zumbido de oidos, soñolencia, escalofríos, á los que seguía un sudor abundante.

Se le dispuso dieta; una limonada; el cocimiento de manzanilla con cremor y miel, en cantidad de una libra para tres veces, y sinapismos bajos, suspendiendo el plan anterior y quedando el enfermo de observacion. Desgraciadamente estos síntomas se fueron haciendo cada vez mas alarmantes, sin que la administracion de dichos remedios y otros, entre ellos el sulfato de quinina, produjesen ningun alivio; por el contrario, continuaron los dolores de carácter reumático en las estremidades, notándose con mas particularidad en la cabeza. Esto dió lugar á que el profesor le ordenase aguardiente alcanforado para frote á dichas partes, y un vejigatorio que se repitió por dos veces á la nuca. Tampoco se encontró alivio con estas medicaciones enérgicas, á no ser alguna remision en los dolores, aumentándose la pequeña abertura en estension y profundidad, y siendo mas abundante la supuracion y de peor carácter.

Esto, unido á haber arrojado el paciente por la boca una gran lombriz, con otros síntomas generales, hizo que el profesor se alarmase, mandando practicar una sangría del brazo de 6 onzas; administrándole de paso en forma de cocimiento la corteza de la raíz del granado agrio y el azúcar vermifugo, tan recomendado en esta clase de afecciones. A esta medicación se debió indudablemente el que el enfermo arrojarase otra lombriz de la misma especie; en seguida hubo que hacer uso de diferentes medicamentos, desde los antisépticos y los tónicos hasta los sudoríficos y refrigerantes, en vista de las alternativas é irregularidad de los síntomas que se presentaban, principiando por fin á convalecer y alimentarse despues de tantos dias de abstinencia, y logrando se restableciesen sus fuerzas abatidas ya. A su vez se cicatrizó la úlcera, que se había empeorado, y salió el pobre del establecimiento el día 18 de noviembre.

REFLEXIONES. Son de mucha importancia las que sugiere el caso práctico que acabamos de citar, y si no fuéramos nosotros los encargados de hacerlas, serian mas cumplidas, pero en obsequio de la brevedad nos limitaremos á lo puramente sustancial.

Ante todo pudiéramos hablar del género de vida y oficio del enfermo, su disposición reumática y la circunstancia atendible de que se ha hecho mérito, acerca de los vermes intestinales que espelió, causando en él los trastornos que tanto le molestaron y pusieron al facultativo en expectativa; pero estas y otras particularidades que omitimos, las suplirán nuestros compañeros, á quienes dedicamos este pequeño trabajo, dando principio por la relación patológica del tumor. Era su peso cinco libras y tres onzas; su figura irregular, según queda dicho, de una consistencia variable, como lo eran las sustancias de que se componía; su diámetro mayor de unas 16 pulgadas sobre 7 á 8 en el centro, sin ser iguales sus extremos y por lo mismo sus circunferencias. Liso por diversas partes de la superficie, con una membrana organizada y adherida, presentando en otros lados una alteración de tegido carnificado. El color era diferente también, según la parte mas ó menos externa ó profunda, notándose en alguna de sus eminencias cierta transparencia de un núcleo ó quiste hidatídico. Dividido en su dirección vertical hasta el fondo, se notaron diferentes focos ó depósitos de supuración, rodeados de tejidos cartilaginoso, fibroso, lardáceo, fungoso y celular, conteniendo entre sí el pus como infiltrado en varios puntos, además del que se hallaba reunido en copos pequeños envueltos con cierto líquido turbio y blanquecino como la serosidad.

La zona operada ó en que estaba implantado el tumor, ya se ha dicho que comprendía desde la sínfisis maxilar hasta la región mastoidea, de donde se deduce el gran sacrificio que fué preciso hacer para su extracción y el estado en que necesariamente habían de quedar los tejidos sacrificados. Ciertamente que una herida tan honda y extensa, plagada de ligaduras, rezumando sangre por su capilaridad, haciendo difícil el contacto y paralelismo de los bordes de la piel incindida, dolorosa la aplicación de los puntos de suturas cruenta y emplástica, y la colocación del apósito tan complicada y sobre regiones desiguales, sensibles y peligrosas, no podía menos de infundir respeto y recelo al operador.

Si Ambrosio Pareo hubiese tenido el deber de operar al Anselmo Montes, le hubiese dirigido quizás aquellas místicas y semi-consoladoras palabras de que se valia en tales circunstancias, diciendo á los pacientes: *os he operado, Dios os salve*; mas esto que pudiera haberse repetido aquí, se cambió con otras frases significativas, poniendo á los 72 dias en el pasaporte del interesado, al pie de una nota que decía: *no es de admisión*, la siguiente: *lo que no es admisible en el hospital A, es curable en el hospital B*. Así sucedió en efecto, sin que por ello creamos debieron nunca escribirse en un documento oficial esas frases ajenas á nuestro ministerio, y que argüirían poca modestia y prevision, si no les sirviera de disculpa haber sido escritas en un momento dado y de entusiasmo por personas profanas.

Para justificar nuestra creencia solo diremos que á los seis años cumplidos asomaba por las puertas del establecimiento el mismo sujeto implorando los auxilios de la ciencia, con igual padecimiento al de que había sido curado, de cuya época y pormenores ocurridos en ella no debemos ocuparnos por no ser de este lugar. Ahora bien, ¿debió operarse dicho tumor despues de haberlo clasificado de cáncer oculto ó de escirro sin degenerar? El resultado contesta por nosotros. ¿Hubiera vivido ese tiempo sin operarse por temor á la reproducción? Creemos que su muerte era inevitable, dejando aquella mole escirrosa crecer con la rapidez que lo hacia en las últimas semanas, ocasionando un peso insoportable, la compresión y tirantez consiguientes de los vasos principales, las congestiones, la acción mecánica sobre los órganos neumónicos hasta la sofocación,

el dolor mas ó menos continuo, la vigilia, el impedimento para la deglución y movimiento de la cabeza; á cuyos síntomas hubiera seguido la ulceración de la piel y la desorganización de los elementos de que se componía el mismo tumor, la supuración abundante en tales casos, la reabsorción purulenta, la fiebre con las demás pérdidas y alteraciones á que se ven sujetos esta clase de enfermos desde que se nota la diátesis hasta la caquexia cancerosa consumada, seguida del cuadro mas desgarrador. Por donde se ve que el fin trágico á que estaba espuesto aquel pobre, lo impidió la separación de la parte dañada que lo había de ocasionar.

Uno de los accidentes que podían poner en peligro al operado era la entrada del aire por las venas cortadas, sin que dejase de haberlo por una hemorragia consecutiva unida á la flebitis, ya por efecto de una inflamación violenta, ya por el desprendimiento de los hilos ó cordones hemostáticos, lo que afortunadamente no acaeció.

Madrid 1.º de febrero de 1857. — R. E. M.

CLÍNICA PARTICULAR.

Delirium tremens sin temblor.—Inutilidad de las evacuaciones de sangre, de los revulsivos, calomelanos, baños y opio.—Buenos efectos del almizcle.—Curación, por D. INOCENTE ESCUDERO, Igea.

El día 28 de diciembre último fui llamado con bastante premura para visitar á un vecino de este pueblo; me presenté inmediatamente en su casa, y los interesados, antes de entrar en la habitación del enfermo, me noticiaron que hacia ya algunos dias se le notaba trastornada su cabeza, su carácter mas irascible y su conversación incoherente. Los antecedentes que me fué posible recoger, se reducen á lo siguiente: procede de una familia donde se cuentan algunos enagenados, tanto que un hermano suyo sucumbió en un acceso de locura, arrojándose por una ventana: hace unos ocho ó diez años padeció también este sujeto un ataque de locura, que felizmente se dispuso á los doce ó quince dias, y por último habitualmente se le ha visto cometer excesos en las bebidas espirituosas.

En mi primera visita se me ofreció el cuadro que sigue: eran las once de la mañana y permanecía todavía el doliente en cama, su fisonomía aparecía como asustada, los ojos saltones y la vista huraña, fijándose con atención sobre los objetos.

Preguntado acerca de su estado, contestó con aspereza que ya no queria salir nunca de la cama, que por las calles y por todos sitios le miraba atentamente toda la gente, y que ya habia dado parte al tribunal eclesiástico para formarle causa criminal: traté de disuadirle de estas ideas, y convino á mis instancias en levantarse de su lecho y marchar en compañía de un amigo como dia festivo, á la misa que se celebra en este pueblo á las doce. Cuando regresó á su casa despues de la misa, tomó en seguida una taza de caldo, y en el momento se quejó amargamente de que con él le habían abrasado la boca, figurándose que se hallaba muy cargado de especia, y que la familia queria á todo trance y por todos los medios envenenarle, con cuyo motivo se despertó en el enfermo fuertemente la cólera. Al verlo en este estado me llamaron nuevamente, y además de los síntomas arriba referidos observé al paciente muy irritado, prorumpiendo en quejas contra la criada: desde entonces su extravío mental versó sobre la idea de que sufría un padecimiento sifilítico, ignorado por él hasta entonces, y que indudablemente era debida al contagio la muerte de su consorte, acaecida hacia unos ocho meses, y que esperaba muy pronto el fallo de su causa, condenándole á morir á palos en la plaza pública y á no ser sepultado en lugar sagrado. En vista de esta excitación cerebral, la cara animada, los ojos inyectados, el sujeto robusto y joven, y el pulso, aunque no frecuente, bastante desarrollado, dispuse practicarle una sangría. Nada se consiguió; porque sin embargo de que permanecía tranquilo en su cama, no cesaba de repetir siempre la misma idea. Hacia las cuatro de la mañana del día siguiente, á pesar de dos hombres que quedaron en su custodia, burló la vigilancia de estos; cogió con mucho silencio para no ser oído, una navaja que acostumbraba llevar en la chaqueta, que tenia colocada en una silla inmediata, y trató de suicidarse, ocasionándose en la parte anterior y superior del cuello una herida trasversal de cerca de tres pulgadas de longitud y tan profunda, que se hirió el conducto de la laringe, sin dar por esto muestras del mas ligero dolor. Observando que estaba bañado en sangre uno de los asistentes que entonces se aproximó á su cama, se dió parte á mi compañero y amigo D. Bonifacio Gimenez, quien le prestó acto continuo los socorros necesarios. Despues de este atentado todo el día siguió en la integridad de sus facultades intelectuales, pudiendo confesarse y testar detenidamente, firmando el testamento por su misma mano.

Al anocheecer principió otra vez á turbarse su inteligencia, recayendo su desorden mental sobre la misma idea que en el día anterior. Ningun efecto favorable produjo otra sangría del brazo, que se dispuso.

Los dias 30 y siguientes del mes de enero llegó á ponerse á intervalos, y particularmente por la noche, tan furioso, que seis hombres robustos no bastaban á contenerle en su cama; por lo que fué preciso sujetarle. En este estado de furia, unas veces creia que lo mataban ó que estaba en el infierno, otras pensaba en el día en que habia de venir el fallo de su causa; cuándo entonaba cánticos alegres, cuándo exhalaba gritos lastimeros, quejándose de

la intensidad del dolor y angustia que sentía en el corazón y debajo del esternon, cuyo síntoma por sí solo hubiera podido simular una angina de pecho; pero sobre todo de rato en rato su cuerpo se constituía en una especie de rigidez tetánica, dirigiendo al mismo tiempo el globo del ojo á la parte superior, ocultándole debajo del párpado; su cara vultuosa ofrecía el aspecto de la de una persona poseída de la cólera. Las alucinaciones desempeñaban en este cuadro un papel muy importante: ora veía á su alrededor horrendos demonios; ora culebras que, rastreando en el circuito de su alcoba, le iban á despedazar con sus mordeduras; ora perros, que se le introducían por la boca y le arrancaban las entrañas; y ora, por último, candiles y otras luces colgadas en todas las paredes de su habitación.

En los espacios de reposo seguía cantando para disimular las penas, según su espresión, y le atormentaban las alucinaciones espresadas, no cesando tampoco su delirio, particularmente sobre el tema de su causa.

Los medios que despues de las evacuaciones generales se pusieron en práctica, fueron sucesivamente las sanguijuelas detrás de las orejas, los revulsivos á la nuca y extremidades inferiores, los calomelanos á dosis purgantes, los opiados y un baño templado prolongado, con irrigaciones frías á la cabeza. Al otro día de tomar el baño se le desarrolló ligera calentura, consiguiendo estar bastante sosegado; pero en cuanto remitió, volvió con su mismo trastorno cerebral, aunque no con tanta fuerza como se presentara anteriormente. Se propinó por entonces el almizcle, en cuyo medicamento se reconoció una verdadera eficacia, alcanzando una prolongada calma en su cerebro, y regularizándose completamente su inteligencia. Al decimoquinto día el enfermo se hallaba enteramente bien, y en la actualidad continúa sin dar muestra alguna en sus conversaciones de alteración mental. La herida está ya muy próxima á cicatrizar.

REFLEXIONES. En los primeros dos dias, en que este enfermo se puso á mi observación, formé el juicio de que su padecimiento podría clasificarse de una monomanía lipemaniaca; pero atendiendo á sus antecedentes y á los síntomas que en lo sucesivo se fueron manifestando, mudé de dictamen, considerando la afección como un delirium tremens sin temblor. La tendencia al suicidio, tan frecuente en esta clase de enagenación; las continuas alucinaciones, que Roesch llama ebriosas, y que tan perfectamente describió Brierre; los fenómenos nerviosos de contracción tetánica, y de dolor, pena y angustia en el corazón y detrás del esternon, y sobre todo las circunstancias conmemorativas del sujeto, me hicieron pensar en la existencia de un delirium tremens sin temblor, que se observa, según Fabre, con alguna frecuencia.

Las emisiones sanguíneas, admitidas por unos en ciertos casos particulares, y aprobadas por otros como medio general de tratamiento, no produjeron en este caso resultado alguno favorable; al contrario, todos los síntomas se exasperaron, sin embargo de participar el sujeto del temperamento sanguíneo y suministrar indicación para practicarlas. Los revulsivos y calomelanos en nada coadyuvaban á la mejoría del enfermo. El baño templado con irrigaciones frías á la cabeza no surtió el efecto que se deseaba; solo sí al día siguiente se observó en el delirante mayor reacción, notándose una gran calma en el delirio y sancionándose el axioma hipocrático: *febris spasmos solvit*; pero rebajada ó disipada esta reacción, tornó el enfermo á ofrecer la misma sintomatología. El opio, tan generalmente recomendado y elogiado por Sutton, Rayer, Delaroché, Dumeril y otros, no ha manifestado su eficacia en el caso en cuestión. Al ver la contumacia de esta afección, que no cedía á ninguno de los medios indicados, me ocurrió echar mano del almizcle, y á decir verdad con la administración de este medicamento coincidió la calma cerebral de este sujeto y la armonía de sus funciones intelectuales; de manera que me considero con derecho á pronunciar que el almizcle ha sido el vencedor y apaciguador de los desórdenes nerviosos de mi enfermo.

Fiebre intermitente cística.—Curación por el sulfato de quinina.

En la primavera del año 1847 reinaron en Villar de Ciervo, partido de Ciudad Rodrigo, donde empezaba á ejercer la medicina, las fiebres intermitentes de todos tipos y formas. Entre las varias observaciones que recoji se halla la siguiente:

José Hernandez Baez, de 28 años, temperamento sanguíneo-linfático, casado y labrador, habia gozado siempre de buena salud, aunque con pocas carnes.

El día 23 de mayo del citado año, despues de desayunarse, salió á sus tareas ordinarias sin sentir incomodidad alguna: al cuarto de hora sintió necesidad frecuente de orinar, con disuria y dolor en el hipogástrico, que graduándose cada vez mas, le obligó á volver á su casa y llamarle: acudí al punto y le hallé en el estado siguiente:

Inquietud, sin parar en ningún decúbito, pues no se le permite un dolor intensísimo en el hipogástrico, que se irradiaba á la ingle derecha y región lumbar del mismo lado; la vejiga se halla tensa, resistente y muy sensible al tacto; necesidad frecuente de orinar, sin poderlo efectuar sino gota á gota y con mucho escozor; la orina es roja; la piel, sobre todo en las extremidades, fría; pulso pequeño y contraído; semblante pálido y como terroso; respiración acelerada. Funciones intelectuales y afectivas íntegras.

En vista del cuadro de síntomas espuestos, juzgué que principiaba una inflamación intensa de la vejiga urinaria, y con objeto de favorecer la reacción, dispuse baños tibios y bebidas sudoríficas emolientes, volviendo á ver al enfermo al poco rato.

A las dos horas se habia desenvuelto el pulso, que se presentaba frecuente y medianamente lleno: los síntomas locales continuaban en el mismo estado. Se le ordenó una sangría de diez onzas y una aplicación de sanguijuelas al perineo.

Día 24. Grande fué mi admiración cuando ví en la mañana de este día que todos los síntomas habían desaparecido: no había fiebre, ni dolor, ni disuria: después de un copioso sudor en la noche, todo había vuelto al estado normal, y el enfermo quería entregarse á sus ocupaciones. Pero poco seguro yo de una curación tan repentina, le mandé estarse quieto, á dieta y al uso de los atemperantes.

Día 25. A la misma hora de anteayer (las nueve de la mañana) se repitió la propia escena. La misma inquietud, la disuria con dolores insufribles en las mismas regiones, frío en los extremos, pequeñez y contracción de los pulsos, etc. Se le prescribieron otra vez baños tibios y bebidas sudoríficas, y á las dos horas sucedió el estado febril, que terminó como anteayer por un sudor abundante.

Día 26. Apirexia completa. Convencido ya de que la dolencia en cuestión no era una cistitis, sino una intermitente cística, dispuse 20 granos de sulfato de quinina en diez píldoras para tomarlos en el día y con cortos intervalos. La fiebre faltó al siguiente día 27, y á los pocos el enfermo volvió á sus ocupaciones ordinarias sin sentir mas novedad.

REFLEXIONES. Dice el ser Grisolle al hablar de esta variedad de fiebres intermitentes en su patología interna, que su existencia es problemática. El único objeto que me he propuesto al consignar esta observación en *El Siglo Médico*, es hacer ver á sus lectores que nuestros antecesores habían visto bien y descrito la verdad, y que si la fiebre cística es menos frecuente que algunas otras variedades, no por eso podemos dudar de su existencia. La presente historia lo prueba, á mi modo de ver, de una manera que no deja lugar á la mas ligera duda.

Fuente Guinaldo 22 de noviembre de 1856.

FRANCISCO HERRERO.

Del uso de la cicuta contra la didimitis blenorragica; por D. AGUEDO PINILLA.

Entre todos los tratamientos conocidos contra la didimitis blenorragica, hé aquí el que yo prefiero, y vengo usando hace muchos años en el Hospital de San Juan de Dios:

Si el sugeto es robusto y plétórico y los síntomas locales muy intensos, doy principio por una sangría proporcionada á las fuerzas del enfermo y á la violencia del mal; cuando no hay fiebre ó el estado general del enfermo no lo permite, ordeno tan solo una fuerte aplicación de sanguijuelas: muchas veces prescindo de estas, y rara vez mando la sangría. De todos modos, hayan ó no precedido la sangría ó las sanguijuelas, y por graduados que se hallen los síntomas locales, prescribo desde luego medio escrúpulo de calomelanos, para tomar por la noche, y otro medio escrúpulo de extracto de cicuta, mitad por la mañana y mitad por la noche: en los tres días siguientes, aumento en cada uno medio escrúpulo de extracto de cicuta del mismo modo, mitad por la noche y mitad por la mañana; continuando siempre con la misma dosis de calomelanos, que el enfermo toma por la noche con la correspondiente de extracto de cicuta. Al quinto día, doy una dracma del extracto, y en los sucesivos aumento un escrúpulo diario hasta llegar á dos dracmas al día, una por la mañana y otra por la noche: en esta dosis me sostengo, hasta que se halle muy rebajada la didimitis. Cuando se anuncia la estomatitis mercurial, administro por la mañana, en vez del extracto de cicuta, un purgante (una onza de sal catártica), que repito por tercera y cuarta vez en días sucesivos; y si á pesar de esto se declara la estomatitis, abandono completamente los calomelanos y la cicuta, pero continúo otros tres ó cuatro días mas con el purgante. Me cuido poco de los tópicos, aplicando siempre un suspensorio y muchas veces cataplasmas emolientes ó saturninas, segun la sensibilidad del testículo.

Sabido es que cuando se presenta la didimitis desaparece la blenorragia, la cual reaparece de nuevo cuando la didimitis empieza á declinar. Pues bien; esta es la ocasión de oportunidad de curar definitivamente la blenorragia: una inyección fuertemente astringente y algo estimulante consigue el objeto (el sulfato de zinc, disuelto en la proporción de un escrúpulo por onza de agua comun). A los que temen que una inyección de estas condiciones agrave la didimitis, les haré observar que no son fuertes estímulos á la uretra los que la producen, ni tiene lugar nunca cuando se hallan en su apogeo los síntomas inflamatorios en la blenorragia; por el contrario, cuando estos han cedido y el flujo ha disminuido considerablemente, es cuando se presenta.

¿En qué consiste la inocuidad de la cicuta en estos casos á tan altas dosis? ¿Será por usar al mismo tiempo de los calomelanos? Lo ignoro: me satisfacen poco las explicaciones que en general se dan del por qué ó sea del modo de obrar de los medicamentos; lo que puedo asegurar es, que hace mucho tiempo que empleo la cicuta como queda dicho, y jamás me ha ocurrido el mas ligero contratiempo.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Crema de aceite de hígado de bacalao.

Varias son las tentativas hechas por diferentes prácticos para evitar la repugnancia que ordinariamente inspira á los enfermos el aceite de hígado de bacalao. Así, pues, se ha propuesto la solidificación por la magnesia, la adición del jugo pancreático (Loze); la de la infusión de la cuassia amara (Morris); la intervención del gas ácido carbónico adoptada por JAMES MURRAY, etc. Los señores BEAUCLAIR y VIGUIER han puesto en práctica una asociación

que consiste en la mezcla íntima de 20 gramos de aceite, 25 de azúcar, 1 de carbonato potásico, 6 gotas de esencia de menta y 1 de esencia de almendras amargas. El Sr. SAINT-MARTIN, el mas acertado de todos, siguiendo la sabia máxima de un filósofo griego, ha escogido el camino mas corto y el medio mas sencillo, combinando de 20 á 25 gramos (3 á 6 dracmas) de cetina y 125 gramos (4 onzas) de aceite, á beneficio de un calor suave.

La gelatina del Sr. SAINT-MARTIN, dice el Sr. MOUCHON, es en efecto un medicamento de agradable aspecto y de una consistencia que hace á la par fácil y cómodo el uso del aceite de hígado de bacalao, sin inspirar en alto grado esa repugnancia que hacía dicho producto esperimentan tantas personas. Sin embargo, como presenta todos los caracteres de un cuerpo craso, deja en pos de sí una sensación bastante desagradable en la boca, cuando no se le asocia, en proporciones acertadamente combinadas, ya á un aroma solo, ya á una mezcla de materia azucarada y de cualquier otro correctivo agradable, como por ejemplo en la siguiente operación:

Crema de aceite de hígado de bacalao con esperma de ballena.

Aceite de hígado de bacalao.	2 onzas.
Esperma de ballena reciente.	2 ½ dracmas.
Jarabe simple ó cualquiera otro apropiado.	6 dracmas.
Ron de la Jamaica.	6 dracmas.
Esencia de almendras amargas.	4 gotas.

Para 120 gramos (unas 4 onzas) de crema, que se hace batiendo juntos en caliente, el aceite adicionado con el sperma ceti, el jarabe, el ron y la esencia, y se echa en un frasco de cuello ancho cuando ha adquirido un poco de consistencia.

Esta crema tiene un aspecto y un sabor que agradan á la par á la vista y á los órganos del gusto; su deglución es fácil, y el gusto que deja en la boca mas bien recuerda el sabor de los correctivos que el del cuerpo craso que la sirve de base; sin embargo, se deben preferir los productos cuyo modo operatorio describiré, debiendo recaer dicha preferencia mas particularmente sobre aquel en que figura el carragaheen ó musgo perlado.

Crema de aceite de hígado de bacalao con gelatina.

Gelatina pura.	½ onza.
Agua comun.	4 id.
Jarabe simple.	4 id.
Aceite de hígado de bacalao.	½ libra.
Esencia para aromatizar c. s.	

Hágase disolver la gelatina en el agua hirviendo; añábase sucesivamente el jarabe, el aceite y el aroma que se elija; colóquese en un baño de agua fria el vaso que lo contenga todo; bátese la crema durante cinco minutos lo mas, y échese luego, líquido todavía, en un frasco de cristal de boca ancha, provisto de un tapon de corcho y de una cápsula de estaño, ó, á falta de frasco, en un puchero de porcelana ó de loza, que se tapará cuidadosamente.

Obtíense así 500 gramos (1 libra) de crema.

Crema de aceite de hígado de bacalao con fucus erispus.

Fucus crispus.	½ onza.
Agua de fuente.	12 id.
Jarabe simple.	4 id.
Aceite de hígado de bacalao.	½ libra.
Aroma agradable c. s.	

Hágase hervir el fucus con el agua durante veinte minutos; cuélese el cocimiento; hágase la concentración para reducirle al peso de 125 gramos (4 onzas); añábasele el jarabe, el aceite y la sustancia aromática que se haya elegido; bátese vivamente esta mezcla, después de haberla colocado en un baño frio, y échese, todavía algo caliente, en el vaso destinado á recibirla, bien sea un frasco ó un puchero de 1 libra de capacidad.

Estas dos cremas, añade el Sr. MOUCHON, presentan sobre poco mas ó menos los mismos caracteres físicos. Una y otra son de consistencia firme, se conservan bien y tienen un aspecto y un gusto agradables, hallándose tanto mas disimulada en ellas la presencia del aceite cuanto mas convenientemente aromatizadas están.

La preferencia que el autor dá al musgo perlado se funda, dice, en su naturaleza y sus propiedades anépticas, y otras que no dejan de tener algunos puntos de analogía con las del aceite de hígado de bacalao, sobre todo cuando se trata de combatir ciertas afecciones de los órganos pulmonales.

A lo espuesto por el Sr. MOUCHON no estará demás añadir una nota publicada en los *Annales cliniques de Montpellier*, que viene en apoyo de la gelatinización del aceite de hígado de bacalao.

El Sr. SAUVAN, autor del citado trabajo, prueba que dicho aceite puede asociarse al liquen, en forma de gelatina, con igual resultado.

Hé aquí la fórmula empleada por el Sr. SAUVAN:

Gelatina de liquen de Islandia.	4 onzas.
Gelatina pura.	5 dracmas.
Aceite de hígado de bacalao adicionado con dos gotas de esencia de almendras amargas.	4 onzas.

Prepárese la gelatina de liquen segun las reglas ordinarias; hágase fundir ó disolver en ella la gelatina, y cuélese en el puchero que debe contenerla. Añádase entonces el aceite de hígado de bacalao; agítese todo con una espátula hasta que la mezcla sea homogénea y la gelatina empiece á trabarse.

El difunto profesor ESTOR hacía añadir á esta fórmula 60 gramos (2 onzas) de jarabe de phellandrium.

De la analgesia local por el ácido carbónico.

El doctor SIMPSON, de Edimburgo, ha aplicado poco hace el ácido carbónico como anestésico en las enferme-

dades del útero; y aun cuando la idea no sea nueva ni pertenezca al Sr. SIMPSON, los felices resultados obtenidos por un observador tan distinguido con los chorros de ácido carbónico, servirán sin duda para provocar nuevos experimentos que decidan una cuestión hoy indecisa.

En la *Revue de thérapeutique médicale et chirurgicale* se halla un artículo del doctor VERNEUIL, que parece precisar exactamente la acción ya comprobada de las aplicaciones tópicas del ácido carbónico; he aquí sus conclusiones:

1.º El gas ácido carbónico calma casi con seguridad los dolores de las superficies ulceradas, cancerosas ó no, de las superficies denudadas y de las heridas superficiales.

2.º Obra igualmente sobre los dolores neurálgicos de las mucosas intactas, y puede curar completamente estas enfermedades.

3.º Las inflamaciones dolorosas de las mucosas son influidas favorablemente por el mismo agente, que aun puede dirigir su acción calmante hasta focos de inflamación un poco mas profundos (flemón peri-uterino).

4.º Las inflamaciones subcutáneas y centrales de los miembros ó del tronco no obtienen gran beneficio de los chorros gaseosos; tal vez sin embargo cuando la aplicación de este gas se continúa por largo tiempo y existe por otra parte una llaga, sea posible el alivio.

—Con este motivo indican en una nota los redactores de la *Union médicale de la Gironde* un medio muy sencillo empleado en algunos puntos del norte de Europa, que calma precisamente desprendiendo una gran cantidad de ácido carbónico: tal es la cataplasma de espuma de cerveza. En algunos puntos de Francia se usan tambien las cataplasmas de levadura ó pasta en fermentación; cuyo medio, empleado asimismo en España, debe obrar de un modo parecido.

CIRUGIA.

Curación por absorción de los abscesos sintomáticos del mal vertebral.

El Sr. BOUVIER ha leído en la Academia de ciencias de París, una Memoria sobre la curación por absorción de los abscesos sintomáticos del mal vertebral. Hé aquí un extracto de ella:

El medio mas usado hoy contra los abscesos llamados por congestión es la punción oblicua ó subcutánea de ABERNETHY, seguida ó no de inyecciones iodadas; pero otro método al cual no se ha prestado bastante atención consiste en hacer que se reabsorban los abscesos. Esta reabsorción ha sido observada por DAVID ABERNETHY, LARREY, DUPUYTREN, HOUMANN, CLAIRAT y MOSPURGO, FORGET, VILMOT, F. MARTIN, ASAN, etc.

Es mucho mas frecuente de lo que se cree en los abscesos por congestión de la fosa iliaca, porque estos abscesos suelen escaparse á la observación del médico. La absorción del pus puede ser espontánea, sea que la enfermedad del raquis propenda á la curación, sea que por una causa cualquiera se produzca en la organización una revolución favorable á la acción de las fuerzas absorbentes. La edad, la constitución de los sugetos, el sitio, la extensión de los abscesos, la naturaleza del líquido contenido y la estructura de la membrana del quiste influyen en la mayor ó menor facilidad de dicha absorción. Conviene pues, segun las diversas condiciones de la enfermedad, tratarla por el método de absorción, ó recurrir á otros medios.

Basta algunas veces curar la afección vertebral para producir la reabsorción del absceso. Otras veces se necesita provocar directamente la absorción del pus por medios locales ó generales, tales como la compresión, la estimulación de las paredes del absceso, los escitantes generales, los purgantes, los diuréticos, los sudoríficos, el iodo, etc.

Cuatro casos de abscesos iliacos y uno de absceso voluminoso del muslo, cuya curación se obtuvo por este medio, se refieren en la Memoria del Sr. BOUVIER, la cual termina con las conclusiones siguientes:

1.ª La desaparición de los abscesos sintomáticos del mal vertebral por la absorción del pus, es un modo de curación preferible á cualquiera otro;

2.ª Este modo de curación es mucho mas frecuente de lo que comunmente se cree;

3.ª Por lo general el arte no debe despreciar medio alguno para obtener dicha reabsorción antes de proceder á la evacuación del pus;

4.ª El método curativo por absorción, muy descuidado hasta el día, debe figurar en primera línea en el tratamiento de esta afección;

5.ª El estudio de las condiciones que favorecen la reabsorción espontánea, conduce á medicaciones bastante eficaces á veces para producir el mismo resultado por la intervención del arte;

6.ª Hay circunstancias que contraindican el empleo esclusivo de este método, y que exigen la evacuación inmediata del pus;

7.ª Aun en este caso el tratamiento por absorción suele ser útil, combinado con la evacuación de una parte del pus producido, siguiendo una práctica aconsejada ya por ABERNETHY.

Espasmo del cuello de la vejiga.—Tratamiento.

El espasmo del cuello de la vejiga, causa de retención de orina, es muy frecuente en los viejos, que retardan el satisfacer la necesidad de orinar. Para combatirlo debe emplearse:

De aceite de trementina.	1 onza.
Yemas de huevos frescos.	2 onzas.

Tritúrense en un mortero de cristal hasta que se mezclen perfectamente, y añádase despues sin dejar de triturar:

De esencia de menta piperita.	2 onzas.
---------------------------------------	----------

Para hacer fricciones en el vientre, principalmente en las regiones inguinales. Ordinariamente aun el espasmo mas violento cesa, y poco tiempo despues de las fricciones la

orina recobra su curso; pero si se hace necesario sondar, lo cual es bastante raro, la introducción de la sonda en la vejiga es de las más fáciles; vaciado este reservorio, el cateterismo se hace innecesario, con solo continuar dos días usando dicho linimento.

También se puede, si se quiere, secundar el efecto de este linimento por medio de baños de asiento de agua nitrada (5 dracmas por baño), medias lavativas y bebidas nitradas.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Sobre nivelación y respuesta a un artículo del Correo Médico-quirúrgico de 1.º de este mes, número 53, con el epígrafe de «Una aclaración.»

Sabidos son de todo el mundo la situación precaria en que se encuentra la generalidad de los profesores de la clase médica, por causas cuya enumeración no es de este lugar, y los esfuerzos que vienen haciendo tiempo há para mejorarla; todos los que hasta el presente han sido ineficaces. Distínguese entre ellos los que pertenecen a las clases puras, que tienen menos proporciones de mejorar de posición, sobre todo los que se hallan en partidos, porque en general para los mas ventajosos se prefieren los que tengan título de médico-cirujano. De aquí nace el malestar de estos facultativos, muchos de ellos beneméritos, y su constante afán por obtener el título superior, porque en tal caso mejoraban de condición científica, y podían esperar también una posición mas desahogada para atender a las necesidades de sus familias. Su clamor es incesante, y sus aspiraciones nobles y legítimas. Se han escogitado diversos medios para llegar a una nivelación de clases, con el menor quebranto posible de los interesados, y últimamente se pensó en que dichos profesores estudiaran privadamente las materias que les faltan, y previos los gastos de matriculas, de exámen y demás, y los ejercicios necesarios, obtuviesen el título de Licenciados en medicina y cirugía, como así lo han solicitado los médicos puros.

Esto parecía lo mas natural y hacedero; y aunque no faltan razones de peso que oponer a un medio hasta ahora desusado, y que no deja de ofrecer perjuicios para la ciencia y para los profesores que han seguido y concluido su carrera de otro modo mas costoso, nadie reclamaria contra él en gracia del deseo que todos tenemos de la nivelación y el mejoramiento de la clase en general, y en particular de los profesores puros.

Hasta aquí nada hay de particular; pero la lectura del artículo con el epígrafe de «Una aclaración» que hemos visto en *El Correo Médico-quirúrgico* de 1.º del corriente, firmado por Y. O., nos ha sugerido una contestación que creemos necesaria. En él se aplaude la conducta de la prensa médica, al juzgar la esposición que los médicos puros han elevado a S. M., a fin de que se les permita el estudio privado de las asignaturas que les faltan para optar al título de Licenciados en medicina y cirugía, y manifiesta sorpresa de que un periódico al apoyar su justa demanda haya emitido la idea, que llama peregrina, de que para estos casos debería nombrarse un tribunal especial que procediera con rigor en la calificación de los ejercicios que han de hacer los examinados, y con este motivo discurre acerca de lo que quieren los médicos puros, suponiendo que no se ha comprendido bien lo que piden, y se extiende en consideraciones que no deben pasar, en nuestra humilde opinión, sin el debido correctivo.

Dice el Sr. Y. O. que los médicos puros no pretenden adquirir los conocimientos necesarios ni la aptitud y destreza indispensables para consagrarse a la medicina operatoria, para poder aspirar a las plazas de cirujanos de hospitales y partidos, sino seguir ejerciendo su profesión, y no verse escluidos de las listas de los candidatos a plazas vacantes de médicos, por el injustificable motivo de faltar en sus títulos la palabra *cirugía*. Es decir, que aquellos profesores lo que desean es saludar a la patología estérna, como dice el artículo, someterse a las pruebas comunes y quede, como vulgarmente se dice, cubierto el expediente, pudiendo aspirar en tal caso a los mismos derechos que sus títulos conceden a los que día por día han cursado siete años, y en tiempo en que no se terminaban en mayo, como ahora sucede, sino que los dos últimos concluían el 30 de setiembre, sin que en esto hubiera el menor disimulo. Y suponiendo que les fuera concedido el estudio privado de los dos años, ¿les parece poca gracia el no tener que acercarse al punto donde están las Universidades en que se enseñan las materias que les faltan, por el espacio de aquel tiempo, ahorrándose no escasos intereses, principalmente en la época de carestía que vamos atravesando? ¿Les parece mucho que para la calificación de sus ejercicios se nombrara un tribunal especial que procediera con rigor, puesto que especial es el caso? A él nos hubiéramos sometido de buen grado en nuestro tiempo por que se nos dispensaran dos años de asistencia, los que no pudimos dispensarnos siquiera un día de concurrir a las clases, y por él debieran abogar los médicos puros, y se convencería cualquiera de la nobleza con que desean obtener el título de médico-cirujano con la suma necesaria de conocimientos para ello.

Los tribunales ordinarios, como le ocurre al menos lince, solo pueden calificar con pleno conocimiento, a los que cursando en las clases se presentan a los exámenes ya juzgados, digámoslo así, porque durante el año han tenido los jueces ocasión de apreciar su aptitud, su asistencia, su comportamiento y otras circunstancias, ya por sí, ya por las notas que les pasan los respectivos catedráticos, de que por precisión han de carecer cuando concurre a su tribunal un sujeto a quien ven acaso por primera vez. Hé aquí una razón muy plausible para que se estableciera para aquellos casos el rigor que con justicia desea el periódico a que se ha aludido, y de cuya opinión participamos.

Además de lo que dejamos contestado, hay otros puntos en el citado artículo, que también merecen respuesta. ¿Crean aquellos ilustrados profesores, que es posible dejar mermada la instrucción en materia de tanta importancia como lo es la anatomía y patología quirúrgica, si quiera sea con la condición de no dedicarse a su práctica? Los cirujanos que no pudieran aspirar al título superior, ¿no deberían solicitar el estudio privado de los afectos internos, y exponer la condición de que no pensaban ejercerla, sino solamente que no careciera su título de la palabra *medicina*, y no reusaran los pueblos sus servicios quirúrgicos, aglomerando otras razones de perjuicios que se les están irrogando, etc.? Pues para ello podrían alegar los mismos derechos que los médicos por hallarse en igual caso; y porque es bien sabido, que muchos partidos de cirujano tienen mas dotación si el agraciado reúne las dos facultades, como dicen. Pero hay mas todavía.

No es un mero capricho, como parece suponer en su artículo el Sr. Y. O., de los pueblos y establecimientos, el exigir que sus profesores sean médico-cirujanos, sino una necesidad de la época y una gran conveniencia para ellos mismos; y prescindo ahora, porque aquí no viene al caso, de las mezquinas y mal pagadas dotaciones que para ellos se asignan. Si en un pueblo hay un médico y además cirujano, si aquel enferma ó de otro modo se inutiliza para la asistencia, y este no reúne los conocimientos médicos necesarios, ¿cómo le podrá suplir en la visita de su cargo, ni disponer, ni recetar los medicamentos que necesite la dolencia de su compañero? Si por el contrario es el cirujano el que se inutiliza y el médico carece de la instrucción quirúrgica, es evidente que tampoco podrá prestar un socorro pronto y eficaz en un caso urgente; v. gr., la operación de la hernia estrangulada, la ligadura de una arteria que pueda haber sido herida y comprometida por instantes la vida del paciente, y otras mil necesidades que suelen ocurrir; de lo que inferirá el Sr. Y. O. que algo mas se necesita que haber saludado la anatomía y la cirugía, y distinguir una fractura de una dislocación, etc. Por falta de esta reciprocidad de conocimientos se han visto los enfermos no pocas veces desatendidos y han sido víctimas por carecer del oportuno socorro.

Deseáramos que los médicos puros no invocaran para lograr su pretensión el modo como adquirieron muchos profesores el título de doctores en ciencias médicas en 1843, disposición en mala hora concebida segun nuestro modo de ver, y sea dicho de paso; porque esto nada aboga en su favor, por razones que no nos detendremos en demostrar por ser este artículo ya demasiado largo, y porque son muy obvias. Vamos pues a concluir brevemente.

Escrito lo anterior, hemos leído en *EL SIGLO MÉDICO*, número 159, que como si el permitir a los médicos puros el estudio privado de dos años no fuera gracia especial, todavía se solicita muy recientemente el que se reduzcan a uno, y al paso que vamos no será extraño que el día menos pensado se pretenda el título sin estudios y hasta sin los derechos de exámen. Muy cómodo sería seguramente este modo de conseguir; pero quizá no sería tan lisonjero el resultado de semejantes concesiones, como a la ilustración de los médicos y cirujanos no se ocultará (1).

Nosotros opináramos, y aun daríamos nuestro humilde consejo a estos apreciables profesores, que se concretaran a los dos años que tienen solicitados, y que pidieran por decoro propio el tribunal especial para que con rigor juzgara de sus conocimientos; y de este modo se distinguirían los que pretenden el título de médico-cirujano adquiriendo todos los conocimientos necesarios, de los que solo desean salir del paso; y por cierto que este proceder les daría lustre, honra y también provecho, porque sería muy meritorio conseguir el título de este modo.

Al espresarnos del modo que acabamos de hacerlo no ha sido nuestro ánimo entorpecer, ni menos inutilizar la solicitud de los médicos, sino ponernos de su lado, esto es, de los ilustrados, que son los mas, alejando a otros con quienes no quisiéramos ser confundidos, y porque deseamos su bienestar, el nuestro y el de la clase entera, que debe ser sensata y completamente instruida.

Licenciado J. M. Moge.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

COMISION CENTRAL.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1857, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 4 DE FEBRERO DEL MISMO AÑO.

	Rs.	Mrs.
Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de diciembre último, segun el acta de arqueo anterior	144	29
Ingresados en Tesorería por valor de un talon, número 112,866 contra la cuenta corriente del Banco.	2,000	»
Líquido en poder del Sr. Tesorero	1,855	5
Importe de lo satisfecho en enero, por libramiento número 169	4,585	24
Existencia en Tesorería en 31 de enero	469	15
FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.		
<i>En efectivo, en clase de cuenta corriente.</i>		
Existencia en 31 de diciembre último, segun el acta de arqueo de aquel mes.	18,733	28
Ingresados por importe de los cupones vencidos en 1.º de enero último de los rs. vn. nominales 2,888,000 que en títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad hay depositados en el Banco y que ha cobrado el mismo	18,050	»
Total	36,783	28
Librado por la Comision central en un talon número 112,866 para habilitación del Sr. Tesorero	2,000	»
Existencia en 31 de enero	34,783	28
<i>En papel en clase de depósito.</i>		
En las 89 inscripciones del 3 por 100 diferido que habia existentes en 31 de diciembre último	2,888,000	»
En las 10 acciones de carreteras de abril id. id.	40,000	»
En las 17 id. id. de agosto id. id.	54,000	»
Existencia total en 31 de enero	2,962,000	»

(1) El articulista no ha advertido sin duda que los médicos puros solo han pedido que se reduzcan a un año sus estudios en las universidades; pero que preferirían los dos años de estudios privados.—(La Dirección.)

Madrid 4 de febrero de 1857. — V.º B.º — El vicepresidente, *Tomás Santero*. — El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARIA GENERAL.

De las comunicaciones recibidas en la Comision central sobre el nombramiento de Apoderados, desde la fecha del último parte, inserto en el número anterior del periódico oficial de la Sociedad, resultan elegidos los socios que á continuación se espresan:

Murcia. D. Pedro Fernandez Trelles; apoderado.

Barcelona. D. José Camps y Camps, D. Ramon Plana; apoderados: D. José Bonafós; suplente.

Coruña. D. Casimiro Olózaga; apoderado: D. Isidoro Ortega; suplente.

Madrid 7 de febrero de 1857.—*Luis Colodron*, secretario general.

Circular.

De órden de la Comision central se recuerda á las provinciales que aun no han remitido el nombramiento de Apoderados de sus respectivos distritos, la necesidad de que lo verifiquen sin demora alguna, por haberse de proceder inmediatamente á la constitucion de la nueva Junta para el actual bienio, segun lo prevenido en el Reglamento vigente.

Madrid 4 de febrero de 1857.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

Estado comparativo de la beneficencia en Paris y en Madrid.

La capital de Francia posee 15 hospitales entre generales y especiales, de 1,000 á 1,200 camas cada uno, y en los cuales se admiten anualmente de 80 á 90,000 enfermos. Hay hospitales especiales para las clínicas, enfermedades de la piel, venéreas y de los niños. Las demás se asisten indistintamente en los otros establecimientos.—En Madrid existe solamente un gran Hospital general para 1,200 camas y hasta 1,800 en casos extraordinarios; un hospital especial de enfermedades venéreas y de la piel para unos 300 enfermos, y varias fundaciones particulares ó de patronato real, que sostienen pequeños hospitales donde se albergan de 100 á 200 enfermos: falta un hospital de niños.

En Paris hay un hospicio para hombres y otro para mujeres, en los que se mantienen hasta 8,000 acogidos; dos casas de dementes; dos de incurables de ambos sexos; una de maternidad y otra de niños espósitos.—En Madrid se cuentan igualmente dos casas de socorro, el Hospicio y el asilo de mendicidad de San Bernardino, con otro departamento más, situado en Leganés, en los que se albergan de 3 á 4,000 infelices; casas de incurables de ambos sexos, Inclusa y un manicomio recién establecido en Leganés: falta una casa de maternidad, supliéndola provisionalmente un departamento reducido del Hospital general.

Las rentas destinadas á la beneficencia en Paris ascienden á 13 millones de francos, estando consignadas mas de la mitad sobre los derechos de puertas, y el resto sobre propiedades, censos y otros arbitrios de fácil recaudación; las que se dedican en Madrid al mismo objeto apenas ascenderán á unos 10 millones de reales, que gravitan sobre los fondos generales, provinciales, municipales y hasta sobre otros distintos, segun la clase de establecimientos á que pertenecen. Como se vé, deberían llegar al menos á trece millones, para que relativamente á la población estuvieran al nivel de las de Paris.

A estos datos comparativos añadiremos, que segun los publicados por la sociedad de estadística de Londres, existen en aquella capital 14 hospitales generales con unos 15 millones de renta; 36 hospitales especiales con 12 millones; 42 dispensarios generales con 2 millones; 18 dispensarios especiales con 8 millones, y varias instituciones para educación de enfermeros, para asilo de dementes pobres, para vacunación y otros objetos piadosos, cuya total renta, unida á las anteriores, asciende á mas de 40 millones de reales. Pasan de 45,000 los enfermos internos asistidos anualmente en los 50 hospitales generales ó especiales, de 369,000 los que asisten á las consultas, y de 272,000 los que reciben socorros de los dispensarios; formando entre todos la enorme suma de 647,000 personas gratuitamente socorridas cada año; esto es, la cuarta parte de la población de la ciudad.

Ejercicio ilegal de la medicina.

No faltan á veces facultativos que se prestan á escudar las intrusiones con su título, asociándose al efecto con algun curandero afortunado. Esta vil industria parecia á propósito para burlar el rigor de la ley. Sin embargo, en Francia, donde se aplica esta mas á menudo que entre

nosotros, ó porque haya mas celo en las autoridades, ó mas actividad en los profesores mismos, acaba de ser condenada una muger que habia tomado este recurso para continuar su inmoral tráfico, ya castigado anteriormente por la autoridad. El tribunal de justicia de Avranches, teniendo presente que el médico se hacia acompañar siempre por la curandera, que ella recibia los enfermos en su casa y llevaba los asientos de las consultas y de las cantidades que producian, ha juzgado que continuaba en el ejercicio ilegal de la medicina, y que su asociacion evidente con un profesor autorizado, lejos de libertarla, constituia bastante motivo para aplicarle la ley.

Esto es respetar los fueros de la justicia y de la conveniencia pública, y decidir con la gravedad que exigen asuntos tan trascendentales para el bien de la humanidad. Solo penetrándose de que la higiene y la medicina reclaman seriamente la atencion de las autoridades administrativas y judiciales, protectoras de los mas altos intereses del Estado, y que los reglamentos y leyes que rigen su ejercicio no son una vana fórmula, puede llegar á conseguirse el objeto que sábiamente se proponen todos los gobiernos, al tomar á su cargo la educacion y direccion de una clase, encargada de velar por la salud pública, y de sostener á la altura de los progresos del siglo este ramo importante de la administracion.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de enero.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de enero.

«El intenso frio que viene experimentándose en el invierno actual, ha sido aun mas estremado en el mes de enero que en diciembre: las heladas se han sucedido con una constancia nada comun, y el termómetro de Reaumur ha señalado algunas mañanas hasta 6° bajo 0, y la corta lluvia que en muy pocos dias cayó fué seguida de nuevos y mas fuertes hielos que los que las precedieran. La columna barométrica ha permanecido casi siempre entre las 26 pulgadas, 2 líneas y 26 4 líneas, descendiendo á 25 y 10 líneas en la última semana y poco antes de las ventiscas y cortas nieves que sobrevinieron entonces. Los vientos N., N. E. y N. O. han reinado todo el mes, corriendo á las veces con impetuosidad.

El frio y la sequedad, causas constantes de las enfermedades inflamatorias son, como queda dicho, las condiciones predominantes de la estacion en que nos hallamos, y asi es que las afecciones de carácter flogístico se han observado con bastante frecuencia, principalmente las de las vias respiratorias, como son anginas, bronquitis, pulmonías, pleuresias y pleuroneumonías. Tambien se presentaron bastantes casos de erisipelas, viruelas y sarampion, fiebres gástricas y tifoideas, en las que predominaron por punto general los síntomas característicos de la lesion del sistema encefalo-raquidiano; las calenturas intermitentes, que tan comunes fueron en los meses precedentes, han ido disminuyendo poco á poco, y hoy puede decirse no existen mas que las sostenidas por una y otra recidiva.

La pernicioso influencia de la estacion se ha hecho sentir sobre todo en las personas afectadas de dolencias crónicas, las cuales se han empeorado casi todas y sucumbido no pocas de ellas.

El número de enfermos ha sido considerable, habiendo entrado en las salas de medicina de este Hospital 1,425, de los cuales eran 887 hombres y 538 mugeres, quedando en fin de enero en las mismas 1,180 para el mes de febrero. Es notable que en tan rigurosa estacion las enfermedades hayan tenido un carácter bastante benigno, pues las terminaciones funestas se hallan con las entradas en la relacion de 1 á 6, segun los estados que tenemos á la vista.»

BIBLIOGRAFIA.

Noticia sobre el tratado de las pestíferas bubas de Villalobos.

Debemos á la amistad de nuestro apreciable y estudioso compofesor D. Bonifacio Montejo y Robledo la siguiente curiosa noticia, que nos dirige desde Baeza, donde accidentalmente reside:

«Recuerdo haber oido á mi dignísimo maestro el señor D. Jaime Salvá y tambien á mi distinguido amigo el señor D. Juan Gualberto Avilés, personas todo lo competentes que Vds. saben, que el único ejemplar de las primitivas impresiones que se conservaba en España y era conocido por los hombres de ciencia y amantes de las altas glorias de nuestra patria, del *Tratado de las pestíferas bubas* del Licenciado Villalobos, fué comprado por una mezquina cantidad en la librería del difunto y célebre médico español Sr. Luzuriaga por una inglesa aristocrática, hábil rebuscadora de aquella y de otras inestimables joyas de nuestra antigua literatura médica, para ir á aumentar los tesoros que de este género contiene la nebulosa Albion. Como no puede menos de causar una vergonzosa tristeza en el ánimo de todo buen español la desaparicion de esos

venerandos restos de nuestra antigua opulencia, yo que he tenido la casual y rara fortuna de ver un ejemplar que existe, completamente ignorado, en la Biblioteca nacional de esa corte, ruego á Vds., Sres. Directores de El Siglo Médico, cuya ilustracion y cuyo amor pátrio no puedo poner en duda, se sirvan consignar en su periódico las siguientes señas, para que aquel ejemplar pueda ser conocido y consultado, y no perezca á manos de algun rebuscador poco escrupuloso.

»En el estante 271, tabla 4, de la Biblioteca nacional de esa corte, existe un libro de folio menor encuadernado en pergamino, y cuyo rótulo dice

Compe
de la hum
salud.
Villal
Medicin
en verso
1498

»Forman este libro: primero setenta y un folios de una obra titulada—*Compendio de la humana salud*—de autor desconocido, y despues veintiocho hojas sin foliar, de impresion clara á dos columnas y letra gótica, pertenecientes al Licenciado Villalobos. En la plana primera de la primera de estas veintiocho hojas empieza

El sumario de la medicina
con un tratado sobre las pe
stíferas buvas.

»En la cara segunda de esta misma hoja principia el *Prohemio* que está escrito en latin.

»En la cara primera de la segunda hoja se lee—*El sumario de la medicina en romance trovado por el licenciado de Villalobos estudiante en el estudio de Salamanca. hecho á contemplacion del muy magnifico y ylustre señor el marques de Astorga segundo al qual dize.*

»En la cara segunda de la segunda hoja escribe—*Comiença la obra trovada.*

»En la segunda columna de la cara primera de la hoja veinticuatro se halla la—*Del licenciado de Villalobos. sobre las contagiosas y malditas buvas. estoria y medicina.*

»Esta *estoria*, que es el tratado de las bubas que Astruc sentía tanto no haber conocido y que tanto ansiaba conocer, consta de *setenta y cuatro décimas*, no numeradas, que llenan las cinco últimas hojas del libro, y concluye en la segunda cara de la hoja veintiocho de las que corresponden á Villalobos con la siguiente inscripcion:

»*Fenescel el Sumario de la medicina hecho por el licenciado francisco lopez d' villalobos emendado y corregido por el mismo Ymprimido en la cibdad de Salamanca á sus expensas de Antonio de barrera librero. Año del nascimiento de nuestro salvador de mill. cccc. xc. y. viij.—Deo gracias.*

»Debo advertir, y esto es lo mas importante, que faltan las noticias de estas obras de Villalobos en los índices de la Biblioteca nacional, no constando mas que las referentes al compendio de la humana salud con que están encuadernadas; por cuya razon, y siendo este compendio una obra anónima, de escaso mérito, que no hay motivos para que sea solicitada; ha permanecido completamente desconocida la existencia del ejemplar de aquellas obras de Villalobos; hasta que una casualidad rara, pero con fortuna, las puso en manos del que escribe estas líneas.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el jueves las nieves, las lloviznas, los frios y las heladas se han sucedido sin interrupcion en los primeros dias de la precedente semana. El termómetro descendió hasta 5 1/2—0: el barómetro á las 25 pulgadas y 11 líneas: la atmósfera cubierta de nubes densas y nubarrones, y los vientos del N. E. y N. O. Pero luego se fijaron estos mas al Norte, se despejó la atmósfera y volvieron los frios con la intensidad de costumbre, habiendo ascendido la columna barométrica á las 26 pulg. y 2 líneas.

Continúan reinando con igual frecuencia las enfermedades catarrales, inflamatorias y reumáticas. Asi es que hay muchos catarros, corizas, toses de igual índole, calenturas de la misma especie, gástricas é inflamatorias, algunas mucosas, especialmente en los ancianos; flegmasias de los pulmones, higado, y de las membranas mucosas y serosas, y no pocos reumatismos, viruelas, sarampion, anginas y erisipelas. Las defunciones siguieron con corta diferencia la misma graduacion que en la última semana de enero.

Donativos.—Sabemos que un vecino de esta corte ha regalado al hospital provincial de Soria 60 camas de hierro, con todo el menaje y ropas necesarias para ellas, y además un juego completo de instrumentos de cirugía, cuyo valor pasa de mil duros.—Rasgos de esta naturaleza se recomiendan por sí solos, y mucho mas cuando no se hace un alarde de ellos, como sucede en el presente, en el que el donante desea se le guarde un rigoroso incógnito, apareciendo con solo las iniciales de J. C. M.—Tambien ha habido otra persona que ha dado para la casa de Maternidad de dicha ciudad (Soria) sesenta envolturas completas.

Contentacion á una consulta.—Nos pregunta un suscriptor si en el caso de no haber médico en un pueblo y si dos cirujanos, uno de segunda y otro de tercera clase, es-

tarán los dos autorizados para tratar enfermedades internas ó solamente el primero. No creemos que sea cuestion prevista por la ley; mas parece que tratándose de un caso urgente, puede y debe prestar sus auxilios el primero que sea llamado, procediendo luego cada cual con arreglo á lo prescrito en sus respectivos titulos y reglamentos.

Queja fundada.—Lo es sin duda una que tenemos á la vista, relativa á cierto subdelegado, que en vez de perseguir las intrusiones, las apadrina y aun comete él mismo. Si el hecho es tal como se nos pinta, merece la mas severa censura.

Monstruosidad.—Una de estas últimas noches dió á lud una vecina de Valencia una criatura de regulares proporciones, con cuatro ojos, dos narices y dos bocas. Vivió solamente tres horas, y segun tenemos entendido, parece que algunos profesores de medicina de dicha ciudad se ocupan en el estudio de este montruo, con el objeto de publicar á su debido tiempo una historia anatómico-fisiológica del mismo.

Fecundidad extraordinaria.—Nos escriben de Santo Domingo de la Calzada, que en aquella ciudad, desde principios de noviembre hasta enero, cinco mugeres han dado á luz diez criaturas, cosa bastante estraña en una poblacion de 1,000 vecinos. Tambien se tiene noticia de tres partos dobles en dos pueblos poco distantes.

Epidemias de cruces de epidemias.—Todavía están sin resolver gran parte de los formados con motivo de las últimas invasiones del cólera. Muchos profesores están impacientes con esta tardanza. Parécenos que ya es tiempo de condecorar á los que lo hayan merecido, y que los premios son mucho menos satisfactorios cuando se hacen desear tan largo tiempo.

Productos españoles.—Varlos farmacéuticos de Valladolid se han propuesto elaborar en grande ciertos artículos de drogueria y de farmacia, cuyas primeras materias abundan en nuestro pais. Tiempo es ya de que sacudamos la desidia que nos ha impedido hasta ahora utilizar debidamente los recursos que ofrece nuestro suelo, sacando de ellos todo el partido que permite el estado actual de las ciencias y de la industria.

Consumo de la carne de caballo en Viena.—Hace algun tiempo que se vende en Viena públicamente la carne de caballo como cualquier otro alimento. Los doce carniceros autorizados han matado en tres años 4,725 caballos, que han producido 1.902,000 libras de carne distribuidas en 5.804,000 raciones á familias pobres.

Ligadura de la arteria iliaca interna.—El profesor ingles Mott, ha hecho por segunda vez esta operacion con éxito favorable en una joven afectada de un aneurisma falso voluminoso de la arteria glútea.

Diabetes simulada.—En el hospital Lariboisiere de Paris entró un enfermo como diabético, y en efecto la orina que decia arrojar tenia un sabor azucarado. Pero habiéndose procedido al análisis, se encontró que el azúcar contenido en este líquido era de caña. El enfermo, convicto de su fraude, fué despedido del establecimiento, donde sin duda le convenia estar disfrutando de comodidades superiores á las que en su casa podia proporcionarse.

Reformas universitarias.—Las Cámaras belgas y las de Cerdeña se están ocupando simultáneamente de introducir reformas en los estudios superiores; pero segun los periódicos médicos de los respectivos paises, parece que en lo tocante á la medicina no está la opinion dispuesta á admitir todas las mejoras que serian de desear. En todas partes encuentran las ciencias médicas infinitos entorpecimientos para llegar al puesto á que aspiran, y que indudablemente están llamadas á ocupar en un porvenir no muy remoto.

No hay nada de lo dicho.—El *Moniteur des Hopitaux* no ha podido razonar su dictámen sobre el estado mental del asesino del arzobispo de Paris, porque parece se lo ha prohibido aquel gobierno.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Nava del Rey, provincia de Castilla la Vieja, su dotacion 8,000 rs.: se necesitan seis años de práctica al menos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Javalquinto, Andalucía: su dotacion 7,700 rs. pagados por trimestres vencidos, cobrados por el ayuntamiento del vecindario por repartimiento vecinal. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Villa de la Union, provincia de Valladolid: su dotacion 1,000 rs. por la asistencia á los pobres que designe el ayuntamiento, que se pagan por trimestres de fondos municipales; y por separado las iguales con los demás vecinos, que pasan de 200, á razon de 30 rs., y además los partos y golpes de mano airada. En la villa hay un sangrador. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Portas, provincia de Oviedo; su dotacion 500 ferrados de maiz. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Vallecas, con la dotacion de 8,000 reales anuales. Las solicitudes hasta el 5 de marzo próximo.

—La de *cirujano* de San Llorente, provincia de Valladolid: su dotacion 150 fanegas, la mitad de trigo y la otra mitad de centeno, cobradas por el facultativo en setiembre. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de Santibañez de Valcorba, provincia de Valladolid: su dotacion 4,000 reales pagados por el ayuntamiento trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* del Viso, provincia de Toledo; su dotacion 12 reales diarios cobrados por el profesor. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Yuncos, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 9 reales diarios y 160 para casa-habitacion. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Lucena y 2 anejos, provincia de Zaragoza; su dotacion 6,500 rs. y 5 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Isla Cristina, con la dotacion de 2,500 reales anuales. Las solicitudes hasta el 5 de marzo próximo.

—La de *facultativo* de Valdenebro de Rioseco, provincia de Valladolid: su dotacion 8,000 rs. si es médico-cirujano y 6,500 rs. si fuese solo cirujano, pagados por trimestres por el ayuntamiento, y por separado los partos y golpes de mano airada, no siendo de su cuenta la rasura. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.